



Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

26ª sesión plenaria

Miércoles 17 de octubre de 2012, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Jeremić (Serbia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Balé (Congo),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.05 horas

Temas 63 y 13 del programa (continuación)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/67/204)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/67/205)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

Sra. Ezeigwe (Nigeria) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General por presentar los dos exhaustivos informes (A/67/204 y A/67/205) sobre los cuales estamos celebrando este debate. Mi delegación se suma a la declaración formulada anteriormente por el representante del Camerún en nombre del Grupo de los Estados de África.

Encomiamos el nombramiento del Sr. Maged Abdelaziz como Asesor Especial del Secretario General para África, y consideramos que dicho nombramiento

es una medida acertada para revitalizar y apoyar las actividades de la Oficina del Asesor Especial para África.

Los informes que estamos examinando abordan una serie de temas relacionados con los problemas a los que se enfrenta el continente, entre otras cosas los ámbitos donde el pueblo africano podría realizar progresos considerables. En ellos también se subraya una serie de medidas adoptadas por muchos países y organizaciones africanos en relación con la ejecución de las prioridades de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las respuestas de la comunidad internacional y el apoyo brindado por el sistema de las Naciones Unidas durante el pasado año.

Mi delegación observa que a pesar de estas dificultades, los países africanos han logrado avances significativos en la ejecución de las prioridades sectoriales de la NEPAD, en especial en los ámbitos de la gobernanza, las infraestructuras, las tecnologías de la información y las comunicaciones y la agricultura. Nos sentimos alentados por los progresos del apoyo proporcionado por el sistema de las Naciones Unidas para fortalecer el Mecanismo de Coordinación Regional de los organismos y las entidades de las Naciones Unidas cuya labor es respaldar a la Unión Africana y a su Nueva Alianza para el Desarrollo de África y su sistema de grupos temáticos. Asimismo, señalamos los avances logrados en el ámbito de la consolidación de las capacidades por medio de la secretaría conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana en relación con los planes de grupos temáticos de actividades empresariales del Mecanismo de Coordinación Regional.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Con respecto a las cuestiones que se han señalado como ámbitos en los que se han adoptado medidas encaminadas a alcanzar los objetivos de la NEPAD, deseamos reafirmar la necesidad de aumentar las inversiones en agricultura, seguridad alimentaria y salud. Lo hacemos porque uno de los sectores principales que exige la intervención conjunta de los países africanos y sus asociados es el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria. Como se indica en los informes del Secretario General, la participación de África en el mercado agrícola mundial es sumamente baja y se ha reducido aún más en los últimos años.

Por otra parte, algunos aspectos del informe destacan la importancia de la agricultura y la seguridad alimentaria para el desarrollo del continente. En un contexto mundial constantemente interdependiente, deseamos hacer hincapié en la necesidad de cumplir con los compromisos asumidos por los asociados para el desarrollo, que contribuirían aún más a que los países africanos superaran sus problemas de desarrollo y facilitarían la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En ese sentido, nos sumamos al llamado del Secretario General a los asociados para el desarrollo de África para que pongan en práctica los compromisos asumidos en relación con las necesidades del desarrollo de África, entre ellos los relativos a la aplicación de las prioridades de la NEPAD, con el fin de cumplir sus promesas y sus compromisos. Asimismo, hacemos un llamamiento a los países del Grupo de los Ocho para que cumplan con los compromisos adquiridos con África en la cumbre de Gleneagles de 2005. En particular, exhortamos a que cumplan con sus compromisos en los ámbitos de financiación y desarrollo agrícola, como se destaca en el informe.

La Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, puesta en marcha principios de este año, tiene como objetivo asistir a 50 millones de personas y ayudarlas a salir de la pobreza dentro de 10 años, concretamente movilizándolo el capital privado a favor de la agricultura africana y aumentando la inversión y la tecnología para mejorar la productividad agrícola. Consideramos que esa iniciativa también podría servir de modelo de cooperación y colaboración entre África y el resto del mundo.

Uno de los obstáculos al desarrollo del continente africano han sido los numerosos conflictos y las crisis que han afectado a diversas regiones. Elogiamos el hecho de que en el informe del Secretario General se traten cuestiones relacionadas con las causas de los conflictos y

la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Coincidimos en que la exclusión sistemática de partes importantes de la sociedad de las instituciones de gobernanza política y de importantes recursos económicos y servicios sociales es una de las causas de los conflictos en el continente. También agradecemos la atención que se ha prestado en el informe de este año a cuestiones más amplias como la gestión de la diversidad y la urgente necesidad de abordar los retos relacionados con la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Mi delegación sigue preocupada por la proliferación de las armas que se analiza en el informe, que agrava los conflictos de larga duración e induce al terrorismo en algunas partes del continente. Aún más preocupante resulta ser que ciertos grupos delictivos de algunas regiones hayan aprovechado la oportunidad para aumentar su reclutamiento y crear redes de apoyo local para recabar información y suministrar armas y municiones, facilitando de ese modo la delincuencia transnacional organizada.

En ese sentido, permítaseme aprovechar la oportunidad para elogiar los esfuerzos de los Estados Miembros, que el mes pasado trabajaron arduamente para elaborar el documento final de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos (A/CONF.192/2012/RC/4, anexo I), bajo la presidencia de la Embajadora Joy Ogwu de Nigeria.

Nigeria no es inmune a algunos de estos desafíos. Actualmente, mi país está luchando contra las actividades atroces y delictivas del grupo Boko Haram. Sin embargo, pueden estar seguros de que estamos trabajando incansablemente para abordar los problemas de una manera integral. En la subregión, Nigeria también ha estado guiando a otros dirigentes africanos en la gestión de la crisis de la región del Sahel. Por consiguiente, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye las medidas actuales emprendidas por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental encaminadas a abordar la situación política y de seguridad en Malí. Creemos que al abordar la situación de la seguridad en la región, en especial la situación actual en Malí, los Estados de la región podrán aprovechar los logros alcanzados a lo largo de varios años en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y buscar la manera de lograr los objetivos de desarrollo sostenible.

Mi delegación observa los logros de la Asamblea en la aplicación de las recomendaciones sobre los

ámbitos prioritarios identificados que figuran en el informe del Secretario General de 2010 (A/65/165). Tal y como se señala en el informe, las actividades de la Oficina del Asesor Especial para África son dignas de elogio. Sin embargo, es necesario crear más puestos y recursos para que la Oficina pueda cumplir con su mandato con respecto al mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas. Exhortamos a todos los miembros de las Naciones Unidas a que presten su apoyo a la Oficina en el desempeño pleno de su mandato, en especial en la aplicación del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo) y en la elaboración del programa de desarrollo posterior a 2015. También es preciso intensificar la interacción de las organizaciones regionales y subregionales con los Estados Miembros para reforzar el apoyo brindado por las Naciones Unidas a las actividades de la Oficina.

Dos años después de la fecha marcada para lograr la regresión de la lacra de la malaria en África, la enfermedad todavía sigue siendo una grave amenaza para la salud pública en Nigeria, y es responsable del 30% de las muertes de los niños menores de cinco años y del 11% de la mortalidad materna. La enfermedad, cuyo índice de transmisión es constante y cuyo punto máximo estacional es de abril a octubre, tiene consecuencias importantes en la situación económica del país, donde 167 millones de habitantes se encuentran en peligro. Anualmente se pierden aproximadamente 835 millones de dólares por concepto de costos de prevención y tratamiento, así como por concepto de absentismo, pérdida de productividad e incapacidad.

Se está aplicando una serie de medidas para abordar esta cuestión. Por ejemplo, de conformidad con el programa de transformación del actual Gobierno de Nigeria, en el programa gubernamental se incluye una iniciativa para lograr la regresión de la malaria. Nigeria se suma a la Declaración de Abuja sobre la regresión de la malaria en África, anunciada por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos a principios de esta década con el fin de reducir a la mitad la carga que supone esta enfermedad hacia el año 2010. Nigeria basa sus iniciativas de control y erradicación de la malaria en cuatro pilares estratégicos, que consisten en la distribución de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración para lograr una cobertura universal de la población, el diagnóstico temprano y el tratamiento con medicinas eficaces, insecticidas para la fumigación de interiores con efecto residual para reducir la transmisión y la prevención de la malaria durante el embarazo mediante un tratamiento preventivo intermitente.

Se han puesto en marcha intervenciones contra la malaria de gran efecto, que cuentan con el apoyo de los asociados externos, y se están ampliando rápidamente para lograr resultados. Según el último recuento, mediante las campañas de distribución se han suministrado 51,6 millones de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración a la población. Todo ello va complementado con una sólida estrategia de distribución para mantener la cobertura del 80% alcanzado hasta ahora.

Por otro lado, el tratamiento racional de la malaria con terapias combinadas a base de artemisinina, basadas en el diagnóstico elaborado con equipos y microscopios para el diagnóstico rápido, se considera una regla de oro para la prevención de la resistencia. El tratamiento preventivo intermitente de mujeres embarazadas ha aumentado de un 5% a más del 13% en los últimos años. También se han extendido por fases la aplicación de larvicidas y la fumigación de interiores con efecto residual. Los efectos de estas iniciativas se están haciendo patentes. Ahora hay más niños que duermen con mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración. Se calcula que son más de 166.000 los niños menores de 5 años se han salvado gracias al Instrumento Vidas Salvadas.

Hay una serie de desafíos que amenazan actualmente la determinación de Nigeria de pasar de la fase de control a la fase de eliminación en la intervención de la malaria. En los últimos dos meses, muchas partes del país han sufrido inundaciones sin precedentes, a raíz de las cuales muchas personas se han quedado sin casa. Es probable que esta situación propicie el aumento de la incidencia de la malaria, dado que ahora hay más criaderos del mosquito vector de la malaria que antes. Además, muchos de los suministros necesarios para la intervención han quedado destruidos por las inundaciones.

Permítaseme afirmar el firme compromiso de Nigeria de abordar enérgicamente la lacra de la malaria por varios medios, entre ellos la adquisición y el uso de mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración para el control de la malaria en el país. Con el fin de intensificar dicha intervención, dentro del Programa Nacional de Control de la Malaria en Nigeria para 2009-2013 se definió un modelo mixto consistente en una fase de reparto dentro de la distribución rutinaria, como parte de una campaña universal masiva, y otra fase de mantenimiento. Esa es la estrategia declarada para ampliar dicha intervención. Hemos recibido un apoyo considerable de nuestros asociados externos mediante la campaña masiva universal, que comenzó en 2009. Exhortamos a la comunidad internacional a que ayude a consolidar la

capacidad para producir localmente los mosquiteros tratados con insecticidas de larga duración.

Permítaseme afirmar el constante compromiso de Nigeria por mejorar las vidas de la población africana. El continente no debe caracterizarse ni por la violencia ni por el fracaso. El pueblo africano y el mundo deben a las generaciones de africanos venideras un futuro de posibilidades, en el que los sueños y las aspiraciones se alcancen por completo.

Sr. Nam Bora (Camboya) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar que Camboya y toda nuestra nación está llorando la muerte de Su Majestad el difunto Rey Norodom Sihanouk, que fue arquitecto de la amistad entre Asia y África.

Estoy aquí hoy de luto, es verdad, pero ante todo quisiera dar las gracias al Secretario General por sus completos informes titulados “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: décimo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/67/204) y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/67/205), así como por el informe anterior titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África” (A/66/169).

Camboya atribuye una gran importancia a su amistad y colaboración con África. A lo largo de los decenios, las relaciones entre Camboya y los países africanos se han ido consolidando y mejorando con espíritu de solidaridad, cooperación estrecha y respeto mutuo. Camboya apoya firmemente la implementación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la considera un instrumento importante para eliminar la pobreza y el subdesarrollo en todo el continente africano. Además, Camboya piensa que la NEPAD ha brindado una visión colectiva y un marco estratégico para el desarrollo socioeconómico de África.

Quisiera recordar a la Asamblea que en 2002, cuando Camboya presidía la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), tuvimos la iniciativa de invitar al Presidente de la NEPAD, el ex-Presidente Mbeki de Sudáfrica, a ir a Camboya a formular una declaración acerca del desarrollo de África. Camboya también aplaude los logros significativos conseguidos gracias a los esfuerzos de los pueblos y dirigentes africanos para abordar algunas de las prioridades sectoriales de la NEPAD y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), como la educación, la salud, la infraestructura y la agricultura.

Como se subraya en los informes del Secretario General, la mayoría de los países africanos enfrentan serios desafíos para alcanzar los ODM, especialmente en la actual recuperación económica mundial frágil e incierta. Camboya comparte la opinión de que hay mucho por hacer para ayudar a África a aplicar la NEPAD y los ODM. La atención y asistencia continuas a África deben seguir siendo el eje de los planes de acción y los programas internacionales de desarrollo. Camboya seguirá trabajando en ese sentido.

Al respecto, Camboya también reafirma su compromiso de aumentar su cooperación y colaboración con África. Estamos dispuestos a intensificar nuestra relación y asociación con África con miras al logro de los ODM y el desarrollo sostenible. Pensamos que mediante el apoyo mutuo y el intercambio de experiencias y prácticas en materia de desarrollo socioeconómico Camboya y los Estados de África pueden alcanzar esos objetivos.

Además, opinamos que la cooperación Sur-Sur es la mejor forma de promover la asociación entre la ASEAN y África. La cooperación Sur-Sur es clave para algunos ámbitos estratégicos, como el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, que contribuiría significativamente al desarrollo y la integración de África en términos de eliminación del hambre y la pobreza, la agricultura y el desarrollo rural, y la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos.

En ese sentido, la reciente integración de la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana y el establecimiento del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD pueden influir significativamente en la aplicación de la NEPAD. Pensamos que esa es una buena manera de facilitar y mejorar la gestión y coordinación de los programas y proyectos prioritarios de África a nivel regional y continental, lo que augura mejores resultados al proceso de desarrollo de África.

Dicho esto, Camboya apoya plenamente las conclusiones y recomendaciones del Secretario General que figuran en sus informes con respecto a los mejores medios y formas de potenciar la aplicación de la NEPAD y aprovechar el impulso del apoyo internacional al desarrollo de África. Además, apoyamos la recomendación de establecer un proceso de examen como un mecanismo de vigilancia de los compromisos asumidos con el desarrollo de África.

Por último, Camboya acoge con beneplácito todas las iniciativas positivas tendientes a hacer avanzar el programa común de desarrollo entre Camboya y África. Estamos dispuestos a robustecer esa cooperación,

colaboración y solidaridad con la comunidad internacional, particularmente con África, con miras a conseguir los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los ODM.

Sr. Sergeev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Los países africanos enfrentan hoy en día desafíos complejos que guardan relación tanto con las transformaciones internas como con la necesidad de responder a las amenazas externas, entre ellas la inestabilidad de los mercados financieros y de productos básicos así como el cambio climático y las catástrofes naturales que causa.

Rusia ve con buenos ojos los esfuerzos de los países africanos dirigidos a acelerar el crecimiento económico, fortalecer la unidad política y la cooperación cultural en todo el continente y realizar el papel de África en los asuntos mundiales. La participación activa de los Estados africanos en la solución de problemas contemporáneos urgentes y su integración plena en el sistema económico y político mundial son cruciales para aplicar con éxito los programas socioeconómicos establecidos en los documentos finales de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas.

Apoyamos las medidas coordinadas diseñadas para promover el desarrollo sostenible del continente africano. Asignamos una gran importancia a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) participando activamente en las medidas convenidas para prestar a la NEPAD una amplia asistencia, tanto a nivel bilateral como multilateral.

A la fecha, ya hemos condonado el principal de la deuda que tenían con nosotros los Estados Africanos, que ascendía a más de 20.000 millones de dólares. En el marco del canje de deuda por proyectos de desarrollo, suscribimos acuerdos bilaterales con Zambia y Tanzania para utilizar las deudas para la financiación de proyectos de desarrollo. Se están realizando las gestiones previas para la firma de acuerdos similares con Benin, Mozambique y Etiopía. Hemos contribuido con más de 50 millones de dólares al Fondo Fiduciario del Banco Mundial para el desarrollo de países vulnerables, principalmente del África subsahariana.

Rusia ha prestado asistencia humanitaria a los países de la región, incluida la asistencia bilateral. La donación de Rusia al Programa Mundial de Alimentos para 2011 se dedicó a asistir a Etiopía, Somalia, la República de Guinea, Kenya y Djibouti, y por conducto del UNICEF brindamos asistencia a Etiopía, Kenya, Somalia, Djibouti y Eritrea. Por intermedio de la Organización Internacional de Defensa Civil, Rusia proveyó ayuda alimentaria a

la República de Côte d'Ivoire. Hicimos una contribución a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para el fin específico de fortalecer su capacidad de coordinación en la región.

Rusia sigue participando en la financiación en apoyo de África por conducto del Grupo de los Ocho, el Banco Mundial y otras iniciativas multilaterales.

Además, hemos promovido los objetivos de lograr el progreso socioeconómico de África y mejorar el nivel de vida de sus habitantes ampliando nuestras relaciones comerciales y económicas, así como los vínculos de inversión. Un número cada vez mayor de compañías rusas se está dando cuenta de que África es un continente que presenta inmensas oportunidades de negocios y ha comenzado a ampliar su presencia en los países africanos. Los Estados de la región gozan de numerosas preferencias comerciales. Las exportaciones tradicionales de los países menos adelantados, la mayoría de los cuales están en África, están exonerados de derechos de importación y aranceles aduaneros.

Rusia participa en la Alianza Mundial para la Educación. Hemos aportado al Banco Mundial 42,9 millones de dólares para los programas dirigidos a mejorar la calidad de la educación primaria en los países en desarrollo, incluidos los de África, durante el período de 2008 a 2012. Actualmente más de 8.000 africanos están estudiando en universidades rusas, y aproximadamente la mitad de ellos están usufructuando becas cargadas al presupuesto federal de Rusia.

Estamos prestando a África una asistencia significativa en la esfera de la salud pública. La suma total de nuestras contribuciones voluntarias al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria asciende a 100 millones de dólares. Nos hemos comprometido a reembolsar al Fondo hasta 217 millones de dólares por gastos efectuados para la implementación de proyectos en Rusia.

Rusia atribuye una gran importancia a la consecución de los objetivos del Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. En 2011, pagamos la totalidad de nuestra contribución de 20 millones de dólares para la implementación del Programa del Banco Mundial de refuerzo a la lucha contra la malaria en África. En 2010, dedicamos 4 millones de dólares a un programa similar, el Programa Mundial de Vacunas e Inmunización de la Organización Mundial de la Salud.

En calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia contribuye en gran medida a la

elaboración de las políticas estratégicas y las medidas prácticas que adopta la comunidad internacional para fortalecer la paz y la seguridad en África. Participamos en operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en todo el continente. Hemos ampliado los programas de capacitación para personal de mantenimiento de la paz y agentes del orden africanos. Opinamos que la prevención y la solución de los conflictos armados es un factor clave para garantizar un futuro seguro en el continente. Apoyamos el papel cada vez más importante que desempeñan la Unión Africana y las organizaciones subregionales en ese sentido. Observamos los esfuerzos realizados para establecer la Fuerza de Reserva Africana y el Sistema Continental de Alerta Temprana.

Exhortamos a que se aumente la colaboración entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para enfrentar las crisis agudas. Apoyamos la actual promoción de la cooperación a ese respecto entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Un importante paso en ese sentido fue la aprobación en enero de la resolución 2033 (2012) del Consejo de Seguridad.

Para garantizar una paz más duradera en el continente, se necesita una participación más activa de los propios Estados africanos. Es esencial velar por que se adopten medidas para luchar contra las facciones armadas ilícitas, consolidar las relaciones de buena vecindad y ampliar la cooperación a fin de proteger las fronteras y prevenir la propagación de los conflictos, la infiltración de armas y mercenarios, las violaciones masivas del derecho internacional humanitario y la impunidad por crímenes de lesa humanidad. Rusia brinda un apoyo político constante a los esfuerzos pertinentes de la comunidad africana y expresa su disposición a seguir contribuyendo a mejorar las capacidades de los Estados de África para enfrentar las crisis.

Estamos convencidos de que todas las barreras a la transformación del continente en una zona de seguridad, estabilidad y desarrollo sostenible pueden superarse partiendo de la sólida base del derecho internacional, la unidad africana y la solidaridad de los amigos de África con los pueblos del continente.

Rusia acoge con beneplácito el establecimiento de un mecanismo de vigilancia con los auspicios de la Asamblea General para examinar el cumplimiento de los compromisos contraídos por todas las partes para el desarrollo de África. Esperamos que se entable un diálogo de fondo y despolitizado en el seno de ese mecanismo para ayudar a fortalecer la estabilidad regional y

promover las condiciones necesarias para un crecimiento económico sostenible. Estamos dispuestos a seguir prestando una asistencia heterogénea para resolver los problemas agudos del continente sobre la base de una alianza equitativa y mutuamente beneficiosa.

Sr. Nishida (Japón) (habla en inglés): Hoy, la atención de la comunidad internacional se centra en África, como nueva frontera económica del mundo, después de Asia. En los últimos años, la tasa anual de crecimiento económico del continente africano ha excedido el 5%.

Por otra parte, África aún enfrenta varios desafíos, entre ellos los conflictos y la pobreza. Debemos intensificar urgentemente nuestros esfuerzos para ayudar a África a aprovechar sus ricos recursos naturales y su creciente población con miras a conseguir economías y sociedades de las cuales puedan beneficiarse todas las personas del continente, incluidas las socialmente vulnerables, como las mujeres y los pobres. También debemos aumentar nuestros esfuerzos para lograr una sociedad capaz de sobreponerse a catástrofes naturales como las sequías y otras crisis derivadas de los cambios económicos y sociales.

La economía de África, como todas las economías, se ve afectada por las tendencias de la economía mundial. Por lo tanto, para fortalecer y diversificar los sectores que pueden fomentar un crecimiento robusto y sostenible, es fundamental en África el desarrollo de la infraestructura. Por ese motivo, el Japón apoya firmemente el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, que es una iniciativa africana; tendremos en cuenta las prioridades establecidas en ese programa al proporcionar nuestra asistencia.

Señalamos el hecho de que más del 40% de la población de África tiene menos de 15 años. El empleo juvenil es una cuestión de desarrollo económico, pero también, naturalmente, una cuestión de seguridad. Es crucial que los jóvenes puedan tener un empleo digno, y la capacitación laboral para la generación más joven es una materia urgente.

La agricultura y la seguridad alimentaria son también cuestiones claves en África. En particular, el desarrollo rural, con una atención especial a las mujeres y los pequeños agricultores, también contribuye a la eliminación de la pobreza. El Japón acoge con beneplácito el hecho de que los países africanos se hayan comprometido colectivamente, por medio del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, a aumentar anualmente su productividad agrícola en un 6% y a asignar el 10% de sus presupuestos nacionales a las inversiones en agricultura.

El cambio climático es otra cuestión importante que se relaciona estrechamente con la agricultura y la seguridad alimentaria en África. Es vital ayudar a África para que pueda adaptarse al cambio climático, entre otras cosas mediante el desarrollo de variedades de cultivo que sean resistentes a la sequía y la instalación de sistemas de riego. El Japón contribuye actualmente a ello por medio del Programa de Adaptación en África y la formulación de una estrategia para promover un crecimiento bajo en emisiones de carbono y un desarrollo resistente al clima en el marco de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

En cuanto a las cuestiones relativas a la salud, hemos avanzado significativamente en la reducción de las tasas de mortalidad de los niños menores de cinco años y hemos frenado la propagación del VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. No obstante, es necesario seguir realizando esfuerzos amplios, en particular para promover la salud materna e infantil, a fin de acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODS) en toda África.

Con respecto a la paz y la seguridad, que son condiciones indispensables para conseguir un crecimiento económico sostenible, cumplir los ODM y forjar sociedades inclusivas y resilientes, el Japón aplaude las iniciativas africanas pertinentes emprendidas por conducto de la Unión Africana y las organizaciones subregionales, especialmente en relación con Sudán del Sur, Malí, Somalia y la región del Sahel. Es importante que la comunidad internacional apoye esas iniciativas africanas en pro de la paz y la seguridad.

La resolución 66/290 sobre la seguridad humana, aprobada el mes pasado, fue facilitada conjuntamente por Jordania y el Japón. Es importante que sus beneficios sobre el terreno se hagan realidad. La seguridad humana es un enfoque eficaz que se centra en las personas individuales y ayuda a construir sociedades en las que cada cual pueda vivir con dignidad a través de medidas de protección y empoderamiento de las personas y las comunidades que están expuestas a amenazas reales o potenciales.

El Japón está decidido a contribuir al afianzamiento de la seguridad humana en todo el mundo, en cooperación con todos los interesados, teniendo en mente que los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la estabilidad, la seguridad y el desarrollo y los derechos humanos— están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Al respecto, la atención a la seguridad humana es también importante en el contexto de África.

Desde 1993, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África ha venido promoviendo el desarrollo de África al hacer hincapié, por un lado, en la titularidad de los países africanos, y por el otro, en la colaboración de la comunidad internacional, incluido mi propio país, el Japón. Desde la puesta en marcha de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en 2001, el proceso de la Conferencia ha contribuido a la concreción de las prioridades de la NEPAD, sirviendo de marco importante para la cooperación. Con el apoyo de un número cada vez mayor de organizadores, entre ellos las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión de la Unión Africana, la Conferencia se ha convertido en un foro internacional en el que participan organizaciones internacionales y regionales, miembros de la sociedad civil, donantes varios y países asiáticos.

En 2008, la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África aprobó el Plan de Acción de Yokohama, que comprendía dos compromisos principales: primero, que el Japón duplicaría su asistencia oficial para el desarrollo de África alcanzando 1.800 millones de dólares para 2012 y, segundo, que trataría de duplicar sus inversiones en África alcanzando 3.400 millones de dólares para 2012. El Japón ha venido trabajando de manera constante para cumplir con esos compromisos; de hecho, ya ha alcanzado y sobrepasado su compromiso en materia de inversión, ya que nuestras inversiones en África se han triplicado en vez de duplicarse.

El mes pasado, la Asamblea General aprobó la resolución 66/293 relativa a un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África, en la que se recalca la importancia de hacer el seguimiento de los compromisos contraídos con el desarrollo de África. Por medio del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, el Japón ha establecido un mecanismo conforme al cual celebramos reuniones anuales de seguimiento a nivel ministerial con el propósito de examinar de cerca los avances realizados en el cumplimiento de los compromisos asumidos en la cuarta Conferencia. Esta es una iniciativa pionera tendiente a mejorar la rendición de cuentas, y estamos dispuestos a transmitir nuestra experiencia al respecto.

Del 1 al 3 de junio de 2013, el Japón, junto con las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el PNUD y la Comisión de la Unión Africana, organizarán la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en Yokohama, en conmemoración del

vigésimo aniversario del proceso de la Conferencia y, al mismo tiempo, del décimo quinto aniversario de la fundación de la Organización de la Unidad Africana. Ahora estamos llevando a cabo los preparativos para la quinta Conferencia, entre los que se cuentan una reunión de altos funcionarios en Uagadugú (Burkina Faso) del 15 al 17 de noviembre y una reunión ministerial preparatoria en Addis Abeba (Etiopía) a principios del año próximo.

En la quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África esperamos fortalecer tanto la titularidad de los países africanos como sus vínculos con sus asociados para el desarrollo. También estamos examinando las formas en que la sociedad civil y el sector privado, cuya participación es crítica para el desarrollo autosostenible de África a largo plazo, puedan incorporarse a ese proceso. El Japón invita a los Jefes de Estado africanos a participar y a cooperar con los asociados para el desarrollo, como lo hemos hecho en todas las reuniones anteriores de la Conferencia.

Permítaseme concluir mi declaración reafirmando el compromiso inquebrantable y a largo plazo del Japón con el desarrollo de África.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera felicitar al Sr. Maged Abdelaziz por su nombramiento como Asesor Especial para África. Su presencia en todas las ocasiones en que se habla de África es prueba de la seria atención que presta el Secretario General a las cuestiones africanas.

(*continúa en francés*)

Quisiera también dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre los temas del programa que examinamos hoy (A/67/204 y A/67/205), que ponen de relieve los esfuerzos que realiza África para superar el subdesarrollo, pero que también señalan las disparidades y restricciones que aún existen, incluso en el aspecto esencial del apoyo internacional.

En la actualidad, el mundo entero reconoce que África ha logrado progresos significativos en varias esferas en los primeros diez años de existencia del ambicioso programa de desarrollo conocido como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Los informes del Secretario General nos permiten rastrear esos progresos a través de los distintos componentes del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África de la NEPAD en los ámbitos de la energía, el transporte, el agua y el saneamiento, y la tecnología de la información y las comunicaciones.

En el contexto de la actual recuperación mundial frágil e incierta, la aplicación de la NEPAD y la

consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el continente requieren una determinación y un liderazgo firmes de África y sus asociados para el desarrollo a fin de garantizar el cumplimiento a tiempo de los compromisos contraídos. Al respecto, mi delegación subraya la importancia de poner en marcha el mecanismo de supervisión de las Naciones Unidas para garantizar un seguimiento adecuado de todos los compromisos relacionados con el desarrollo de África.

La promoción del desarrollo y una paz duradera en África exige una labor sostenida, concreta y unificada de la comunidad internacional que aborde las causas profundas del subdesarrollo y los conflictos en el continente a fin de crear un ambiente favorable a las inversiones y el crecimiento económico sostenible de África. Al respecto, quisiera reiterar la preocupación de África con respecto a un fenómeno particular que es una fuente importante de tensión social y pobreza en el continente: el desempleo juvenil. En África, donde más del 60% de la población tiene menos de 25 años, el desempleo juvenil es hoy en día una seria amenaza tanto para los propios países africanos como para la comunidad internacional debido a los disturbios y la agitación que ha producido en nuestras sociedades.

Nuestros asociados para el desarrollo deben, pues, redoblar sus esfuerzos aplicando un enfoque integral para ayudar a África a resolver las causas profundas de tensión en el continente, que, además del desempleo, incluyen la inseguridad alimentaria, las cuestiones relativas a la deuda, la desertificación, el cambio climático y la escasez de agua. Facilitar la movilidad, aumentar la inversión extranjera directa, incrementar la asistencia oficial para el desarrollo, alentar la transferencia de tecnología y el fomento de la capacidad para aprovechar los regímenes preferenciales son ahora esenciales para ayudar a conseguir el desarrollo y una paz duradera en África.

Varios países africanos, entre ellos Túnez, Egipto y Libia, hemos emprendido reformas políticas y económicas radicales después de las históricas revoluciones contra los decenios de dictadura, corrupción y mala gobernanza que soportamos. Corresponde ahora al sistema de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y todos nuestros interlocutores incrementar su apoyo a nuestros países conforme nos esforzamos por efectuar la transición a la democracia y la reconstrucción nacional.

Para concluir, sobre la base de nuestra profunda convicción de que tenemos un destino común y de que la cooperación y la solidaridad entre las naciones africanas es fundamental, Túnez ha decidido trabajar con

sus asociados del continente para convertir a África en una zona de cooperación activa y crear las condiciones necesarias para conseguir el desarrollo y una paz duradera. La prioridad de todos los interlocutores es ahora cumplir sus compromisos con África.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): Ante el impacto de la crisis financiera internacional de los últimos años los países africanos han hecho constantemente esfuerzos independientes para fomentar el proceso de integración, intensificar la cooperación internacional y mantener el impulso a la estabilidad y el desarrollo, y han conseguido avances importantes en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El establecimiento del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD ha propiciado la ejecución de proyectos en esferas claves como la infraestructura, la agricultura, la seguridad alimentaria y la atención de la salud y ha mejorado la coherencia y coordinación de los esfuerzos en pro del desarrollo de los países africanos. Nos alientan los logros realizados por África y tenemos una confianza plena en el continente.

Dicho esto, también debemos reconocer los desafíos que enfrenta África. La economía mundial continúa desacelerándose debido a la persistente crisis financiera. La tasa de crecimiento de África en general sigue estando por debajo del nivel anterior a la crisis del 6,5%, que no es suficiente para conseguir una reducción sustancial de la pobreza. Si bien ha aumentado algo desde 2004, la asistencia oficial para el desarrollo a África aún está lejos de lo que se había prometido. La crisis financiera internacional y la crisis de la deuda soberana en Europa han provocado una presión a largo plazo en la sostenibilidad de las deudas de África, una reducción de la inversión extranjera directa en el continente y un deterioro de la atmósfera comercial en torno a África. Persisten los conflictos locales en algunas regiones de África, y la crisis humanitaria los ha agravado. África, en particular el África Subsahariana, enfrenta obstáculos enormes para alcanzar a tiempo los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En el segundo decenio de la NEPAD, la comunidad internacional debe seguir aumentando su atención y sus contribuciones a África e impulsando mayores avances en la aplicación de la NEPAD a fin de promover la estabilidad y la prosperidad de África. En ese contexto, China desea hacer las sugerencias que siguen a continuación.

Primero, con respecto al aumento de la cooperación para el desarrollo, los países desarrollados deben demostrar una mayor voluntad política y cumplir plenamente lo

más pronto posible sus compromisos con África en materia de ayuda y reducción de la deuda. La comunidad internacional debe hacer todo lo que esté a su alcance para ampliar su asistencia a África, incrementar su ayuda al comercio y promover una pronta conclusión de las negociaciones de la Ronda de Doha, a fin de mejorar el entorno comercial de los países africanos. Hay que aplicar plenamente la resolución 66/293 con miras a fortalecer el mecanismo de supervisión para examinar los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África.

En los últimos años, la cooperación Sur-Sur ha registrado un rápido incremento, lo que potenció el desarrollo económico y social de África. Apoyamos los esfuerzos tendientes a aprovechar aún más el potencial de la cooperación Sur-Sur y reforzar las ventajas de una cooperación de esa naturaleza a fin de contribuir mejor a la aplicación de la NEPAD. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur no es un sustituto a la cooperación Norte-Sur, sino más bien un complemento.

Segundo, en lo que atañe al aumento del apoyo de las Naciones Unidas a África, los últimos años han registrado progresos en las iniciativas regionales de las Naciones Unidas para respaldar y ayudar a África. Debe seguir otorgándose prioridad a las necesidades de desarrollo especiales de África con miras a garantizar que las prioridades de los organismos de las Naciones Unidas coincidan con las prioridades de la NEPAD. La implementación de la agenda de desarrollo después de 2015 y la labor de seguimiento para aplicar el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (resolución 66/288, anexo) deben también prestar una atención especial a las necesidades de África.

Tercero, con respecto a la titularidad de África de su programa de desarrollo, los países africanos han hecho ingentes esfuerzos en los últimos años y han conseguido resultados significativos en materia de reformas económicas, solución de conflictos y fomento de la capacidad de gobernanza. África es completamente capaz de llevar las riendas de su propio programa de desarrollo. La comunidad internacional debe respetar las realidades de África y la voluntad de los países africanos, apoyar sus esfuerzos independientes para gestionar sus propios asuntos, seguir eliminando condiciones para la asistencia y mejorar la previsibilidad y la transparencia de la ayuda.

Durante los seis años que pasaron desde el establecimiento de la nueva asociación estratégica entre China y África, China ha profundizado sus relaciones con los países africanos y las organizaciones regionales, incluida la Unión Africana. China ha prestado un

apoyo activo a la integración de África y ha seguido aumentando su colaboración con la NEPAD. En los últimos tres años, el total de la asistencia de China a África casi se ha duplicado y se está dirigiendo cada vez más a esferas como el mejoramiento de la vida de las personas, el alivio y la reducción de la pobreza, la prevención y mitigación de las catástrofes y el fomento de la capacidad. Hemos construido escuelas, hospitales, carreteras y puentes y hemos ejecutado proyectos de suministro de agua. China ha cumplido su promesa de otorgar 15.000 millones de dólares a África en préstamos en condiciones favorables. Con esfuerzos sostenidos para expandir el comercio con África y las inversiones en ese continente, China ha sido el mayor socio comercial de África durante tres años consecutivos. Las exportaciones de África a China han aumentado por un amplio margen y en los últimos tres años se han duplicado. La inversión directa de China en África ha excedido los 15.000 millones de dólares en términos acumulativos, con proyectos de inversión que abarcan 50 países africanos.

En la quinta Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación entre China y África, celebrada en julio en Beijing, el Presidente Hu Jintao anunció las medidas que adoptará el Gobierno de China en varias esferas prioritarias para apoyar la paz y el desarrollo de África. China otorgará una línea de crédito de 20.000 millones de dólares a los países africanos para ayudarlos a desarrollar la infraestructura, la agricultura, la manufactura y las empresas pequeñas y medianas. Construiremos más centros de demostración de tecnología agrícola según las necesidades a fin de ayudar a los países africanos a aumentar su capacidad de producción. Ayudaremos a los países africanos a mejorar su capacidad en materia de infraestructura meteorológica y protección y gestión de los bosques. Continuaremos perforando pozos y ejecutando proyectos de suministro de agua en África para que los africanos puedan tener agua potable segura. China alentará a las compañías e instituciones financieras chinas establecidas a participar en el desarrollo de la infraestructura transnacional y transregional en África. Ayudaremos a los países africanos a mejorar sus instalaciones aduaneras y de inspección de mercancías a fin de promover la facilitación del comercio intrarregional. Además, China pondrá en marcha una iniciativa sobre la cooperación entre China y África en pro de la paz y la seguridad, profundizará su cooperación con la Unión Africana y los países africanos en la esfera de la paz y la seguridad en África, brindará apoyo financiero a las misiones de la Unión Africana de mantenimiento de la

paz y al desarrollo de la Fuerza de Reserva de África, y capacitará a más oficiales y efectivos de mantenimiento de la paz de la Unión Africana en los asuntos relativos a la paz y la seguridad.

La cooperación entre China y África se lleva a cabo con la premisa de que ambas partes encaran circunstancias similares y comparten la misión común del desarrollo. Es, pues, altamente constructiva y prometedora. China no impone condiciones políticas a su ayuda a África. China y África aprovechan las fortalezas de cada uno en sus relaciones de cooperación con miras a compartir sus logros en materia de desarrollo, y esa cooperación ha creado oportunidades para ambas partes. China brindará un apoyo genuino a los países africanos, permitiéndoles al mismo tiempo elegir independientemente su camino al desarrollo, y ayudará auténticamente a los países africanos a aumentar su capacidad para su propio desarrollo. China siempre será un buen amigo, un buen asociado y un buen hermano de los pueblos africanos. Guiados por un criterio abierto e inclusivo, China trabajará con otros países y organizaciones internacionales para ayudar a promover el desarrollo y la prosperidad y defender la paz y la estabilidad en África.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): No he tenido la oportunidad de felicitarlo oficialmente, Embajador Balé, por la elección de su país como miembro de la Mesa de la Asamblea General durante su sexagésimo séptimo período de sesiones. Es para mí un gran placer verlo presidir la 26ª sesión plenaria de la Asamblea. Quisiera felicitar también a nuestros amigos, el Sr. Maged A. Abdelaziz, Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, y el Dr. Ibrahim Assane Mayaki, Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El Senegal se congratula de la convocación de este importante debate sobre la NEPAD. Este ambicioso programa tiene por objetivo liberar a África de la opresión del subdesarrollo. Quisiera hacer llegar nuestra sincera gratitud al Secretario General, que acaba de presentar sus excelentes informes (A/67/204 y A/67/205), con recomendaciones pertinentes y constructivas para la reconstrucción económica del continente africano.

La iniciativa continental de la NEPAD se basa en una cultura autóctona de desarrollo. Al mismo tiempo, encarna un nuevo criterio acerca de la índole y la orientación del mejor tipo de asociación que debe tener África con el resto del mundo. La puesta en práctica de este programa reviste, pues, un gran interés para África, que

es la principal responsable de su propio desarrollo. No obstante, también exige que el resto de la comunidad internacional adopte medidas concretas.

Como bien lo destaca el Secretario General en sus informes, hoy en día puede comprobarse que durante los primeros 11 años de existencia de la NEPAD, África ha logrado progresos significativos en varias esferas, a saber, la eliminación de focos de tensión, el retorno del crecimiento económico, la buena gobernanza y la democracia, así como la promoción de los derechos humanos y el empoderamiento de la mujer. Convengamos, sin embargo, en que a pesar de las señales alentadoras mencionadas por el Secretario General, el progreso sigue siendo lento, y serios problemas ensombrecen el futuro del continente. En efecto, en muchas otras esferas el panorama es desalentador, agravado por las recientes crisis económica, alimentaria, energética y medioambiental, cuyas inextricables dificultades han constreñido a África, colocándola en una encrucijada en su búsqueda del desarrollo.

La elevada incidencia de la pobreza, las infecciones de VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis y la mortalidad infantil son desafíos aún más alarmantes. A pesar de las satisfactorias tasas de crecimiento, la pobreza endémica sigue pesando fuertemente en África. A estos frecuentes problemas se suma la letanía habitual de otros factores que siguen perturbando el debate internacional sobre el desarrollo, entre los que podemos mencionar los altos niveles de hambruna y desempleo; los subsidios agrícolas, que impiden en gran medida el libre comercio; la intolerable carga de la deuda, y la crisis energética con sus daños colaterales, como las fluctuaciones intempestivas e incontroladas de los precios del petróleo. Al mismo tiempo, el aumento de las inversiones sigue siendo una de las preocupaciones principales del continente como componente importante de la estrategia tendiente a estimular el crecimiento económico sostenido y establecer una auténtica economía competitiva.

Es evidente que el desarrollo de África será difícil a menos que se eliminen esos obstáculos innumerables. En el mismo orden de ideas, serios desafíos amenazan la estabilidad de un continente acosado cada vez más por el terrorismo internacional, el fundamentalismo religioso y el fanatismo ciego de grupos desenfrenados. Al respecto, lo que se necesita es la firme voluntad de la comunidad internacional para buscar soluciones duraderas a los conflictos, que debilitan y lentifican los esfuerzos de África por lograr el desarrollo.

Corresponde encomiar la resolución 2071 (2012), aprobada por el Consejo de Seguridad el 12 de octubre,

en la que el Consejo alienta a África a asumir sus responsabilidades y declara su disposición a examinar con mayor detenimiento la solicitud de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) de que intervenga para remediar la alarmante situación que prevalece en Malí. El Senegal condena firmemente la ocupación de la mitad del territorio de Malí, y reafirma su apoyo invariable a ese país hermano en esta etapa muy delicada de la reconquista de su integridad territorial y su marcha hacia la prosperidad, la comprensión y el progreso. Si bien rechazamos completamente toda división de ese país, el Senegal desea expresar su apoyo al plan de paz aprobado por la CEDEAO. Nos comprometemos a garantizar el pleno éxito de ese plan.

Mi país adopta la misma posición con respecto a la necesidad de demostrar solidaridad para restaurar la estabilidad en Libia, Somalia, Darfur y Guinea-Bissau. De hecho, es cumpliendo sus promesas y financiando los esfuerzos del continente que la comunidad internacional podrá realmente ayudar a África a superar las crisis económica, financiera, medioambiental, energética y alimentaria. Además, África necesita una asociación genuina, sincera, justa y equitativa para finalmente convertirse en el continente que dé lugar al crecimiento mundial, como es su vocación.

Sr. Sinhaseni (Tailandia) (*habla en inglés*): Ante todo, Tailandia encomia al Secretario General por su exhaustivo informe, contenido en el documento A/67/204, que facilitará la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La paz y el desarrollo de África no solo interesan a nuestros hermanos y hermanas de ese continente, sino a todos nosotros. África es el hogar de más de un cuarto del total de naciones que componen el sistema de las Naciones Unidas, con una población combinada de más de 1.000 millones de habitantes, o sea un sexto de la población mundial. Es, pues, nuestra responsabilidad común promover la estabilidad y el desarrollo sostenible de África. Como acertadamente indica el Secretario General en su informe, “los países africanos y la comunidad internacional... deberían fortalecer la cooperación para el desarrollo sobre la base de la responsabilidad mutua y la rendición de cuentas” (A/67/204, resumen).

La NEPAD, junto con otras iniciativas regionales, ha contribuido significativamente al notable avance en el desarrollo socioeconómico de la región durante el último decenio. Sin embargo, África sigue enfrentando varias crisis, desde el conflicto político hasta la desaceleración económica, desde el terrorismo y las

actividades criminales hasta la sequía y la hambruna. Los países africanos, junto con la comunidad internacional, deben velar por que esos desafíos no dejen sin efecto los éxitos y los progresos logrados hasta la fecha.

La comunidad internacional tiene la tarea urgente de ayudar a los países africanos a mejorar sus perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Eso puede lograrse únicamente mediante el cumplimiento eficaz de las prioridades sectoriales de la NEPAD dirigidas a promover un crecimiento económico equitativo que permita a África integrarse mejor en la economía mundial. También debe ser nuestra prioridad mejorar la capacidad de África para superar los retos mundiales persistentes e incipientes, ya se traten de la seguridad alimentaria, el cambio climático, las catástrofes o las pandemias.

Si bien buscamos un desarrollo centrado en los seres humanos, Tailandia considera que el crecimiento económico y el desarrollo sostenible pueden lograrse solo mediante el desarrollo del capital humano. Por lo tanto, nuestra asociación con los países africanos en pro del desarrollo se han concentrado fundamentalmente en el desarrollo de los recursos humanos y el fomento de la capacidad en varias esferas, a través de la cooperación bilateral, trilateral y multilateral. Esperamos que la experiencia y los conocimientos especializados de Tailandia en materia de agricultura, salud pública y educación resulten valiosos para África.

Una condición indispensable para el desarrollo sostenible es contar con una población saludable. Tailandia respalda los esfuerzos de África por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, incluida la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades. Tailandia apoyó y patrocinó la resolución 62/180, “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”, haciendo un especial hincapié en el acceso universal y equitativo al tratamiento y a los medicamentos sin discriminación. También apoyamos la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, dedicado a ayudar a los países en desarrollo a erradicar esos mortales flagelos.

Tal como ha aprendido Tailandia de aleccionadoras experiencias, no hay ninguna solución única para todos los casos, especialmente en lo que atañe al desarrollo. En consecuencia, hemos puesto en marcha en Burundi, Madagascar, Mozambique, el Senegal y el Sudán programas de desarrollo ajustados concretamente a las necesidades nacionales. Asimismo, hemos establecido una

alianza con Lesotho para llevar a cabo un proyecto de desarrollo agrícola y autosuficiencia económica, conforme a la filosofía de autosuficiencia económica que propugna Su Majestad el Rey de Tailandia, por la cual se valoran soluciones sostenibles de bajo costo que se adapten a cada situación. Seguiremos prestando nuestro apoyo con un espíritu de asociación a través de la cooperación Sur-Sur, al igual que de la cooperación triangular con organismos de las Naciones Unidas como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por conducto del Centro para el Desarrollo de Centros de Comercio de las Naciones Unidas, con sede en Bangkok.

Tailandia está convencida de que no se podrá lograr nunca el desarrollo sostenible sin una paz y seguridad duradera. Tal como señaló nuestro Primer Ministro en el debate general del mes pasado (véase A/67/PV.14), se necesitan soluciones innovadoras y nuevas ideas. De acuerdo al informe del Secretario General (A/67/205), durante el año transcurrido se registró un crecimiento nulo en el África Septentrional debido a la inestabilidad política. Los conflictos también han ocasionado un gran número de refugiados y dado lugar a la expansión de las redes delictivas transnacionales. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel crucial y encomiable al atender estos problemas.

Por su parte, Tailandia ha contribuido a los esfuerzos colectivos en pro de la paz y la seguridad mediante nuestra participación en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur. Los grupos de tareas encargados de combatir la piratería en el Golfo de Adén son otro aspecto en que hemos contribuido suministrando buques patrulleros. Seguiremos colaborando con África y la comunidad internacional con ánimo de solidaridad para mantener la paz y la seguridad.

Tailandia coincide con el Secretario General en cuanto a su afirmación en el mismo informe de que es esencial comprender y atender las necesidades de grupos diversos. Si la diversidad no se gestiona de manera adecuada, puede convertirse en fuente de conflicto e inestabilidad y, en última instancia, obstaculizar el desarrollo. Sin embargo, cuando se gestiona debidamente, la unidad en la diversidad puede ser el origen de una fuerza poderosa, como hemos podido apreciar los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Tailandia felicita a la Unión Africana por el liderazgo con que contribuye de manera análoga al desarrollo socioeconómico regional, sobre todo frente a la diversa serie de desafíos que enfrenta el continente.

Por último, como país en desarrollo que lleva varios decenios de ensayos y errores, Tailandia ahora asigna al desarrollo sostenible un lugar en el núcleo de su programa nacional. Como miembro de la comunidad internacional, continuaremos haciendo lo que nos corresponde para fortalecer la alianza mundial a favor del desarrollo. Esperamos con interés intercambiar con nuestros hermanos y hermanas de África nuestras experiencias y buenas prácticas en diversos aspectos del desarrollo, de modo que nuestros continentes, aunque geográficamente distantes, puedan estar cada vez más cerca a través de la cooperación.

Sr. Núñez Mosquera (Cuba): Cuba otorga la mayor importancia al tema que hoy discutimos. A pesar de ser un continente inmensamente rico, África continúa enfrentando unos retos y obstáculos a su desarrollo que son inaceptables. Es triste escuchar retóricos discursos en los que se promete apoyo al continente para luego ver cómo se obliga a los países africanos a gastar cinco veces más recursos en el pago de deudas externas que en programas de desarrollo social, por poner un ejemplo. Llama la atención que poderosas empresas multinacionales pugnen por el control de los recursos minerales del continente africano mientras los países poderosos, salvo excepciones, incumplen los modestos compromisos de asistencia oficial para el desarrollo y se aferran a un injusto régimen de patentes y comercio que impide el desarrollo de las naciones africanas.

Para atender los problemas africanos es necesario deshacerse de la filosofía de la ganancia a toda costa que sustenta el injusto orden económico internacional impuesto al mundo. Nuestro país seguirá apoyando a la Unión Africana y a todos los mecanismos de concertación regional en su empeño por encontrar soluciones propias a los problemas africanos y seguirá abogando por el respeto a la soberanía de ese continente y la no injerencia en los asuntos internos de sus países. Esperamos que, en sus deliberaciones sobre África, la Asamblea General aborde las causas profundas y reales de los retos que enfrenta el continente, como consecuencia de decenios de colonización y expolio y de la aplicación de medidas neoliberales que han profundizado la marginación económica y han causado incluso la quiebra de muchos países de ese continente. En este contexto, apoyamos la resolución 66/293, en la que se establece un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos contraídos en favor del desarrollo de África.

Las luchas por la independencia y la herencia africana está indisolublemente ligada a la formación y al desarrollo de la nacionalidad cubana. Reiteramos

con orgullo que el pueblo cubano es heredero directo y natural de la gallardía, el arrojo y la cultura de la resistencia de África, que se ha debatido heroicamente durante siglos entre desafíos y retos. Cabe señalar que en el período colonial más de 1,5 millones de esclavos, la mayoría de ellos provenientes del África Subsahariana, fueron trasladados a Cuba para el trabajo forzado en las plantaciones de caña de azúcar y otras labores.

Las más profundas convicciones internacionales de la Revolución cubana, han hecho posible que nuestro país haya estado siempre al lado de África, desde el apoyo incondicional a las luchas anticolonialistas hasta los proyectos de cooperación en numerosas esferas del desarrollo económico y social del continente. Más de 381.000 soldados y oficiales cubanos lucharon de manera desinteresada por la defensa de la integridad y la soberanía de países hermanos africanos durante casi tres decenios. Como hemos planteado en otras ocasiones, de África solo regresaron los restos de nuestros compañeros caídos y el honor del deber cumplido.

En el contexto de la cooperación Sur-Sur, nuestro país continúa aportando su capital humano y su experiencia en la colaboración con los países de África. Por solo mencionar ejemplos más significativos, más de 2.600 becarios africanos estudian en Cuba carreras universitarias, incluidas las de ciencias médicas. Más de 5.000 colaboradores cubanos prestan servicios en 34 naciones africanas, con vistas a impulsar su desarrollo en áreas tan diversas como la salud pública, la educación, la agricultura, los deportes y la construcción, entre otros. Más de 27.000 pacientes africanos han recuperado la vista a través del programa Operación Milagro.

Por su parte, África siempre ha estado con Cuba. En los más de 50 años de bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra mi país, los gobiernos y pueblos africanos han cerrado filas para reclamar en 20 ocasiones ante la Asamblea General el derecho del pueblo cubano a decidir su destino.

Cuba aboga por un orden internacional más justo y equitativo. No reclamamos favores para África, sino igualdad de oportunidades. Es todo lo que se requiere para que África y el resto de las naciones en desarrollo enfrenten, sin absurdos obstáculos, los retos de trabajar por el bienestar de nuestros pueblos.

Sr. Benmehidi (Argelia) (habla en francés): Ante todo, deseo dar la bienvenida al Sr. Ibrahim Assane Mayaki, Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), a la vez que aprovecho la ocasión

para felicitar una vez más al Sr. Maged Abdelaziz por su nombramiento como Asesor Especial del Secretario General para África.

Este año el debate sobre África se celebra en una coyuntura caracterizada por la persistente crisis económica y financiera, cuyas repercusiones se han hecho sentir más agudamente en África que en otros lugares. Pese a algunas noticias positivas acerca de la reactivación del crecimiento económico, es importante señalar los problemas, retos y cuestiones que están afrontando los países africanos. Igualmente, debemos poner de manifiesto las políticas aplicadas en el marco de la NEPAD, cuyo objetivo primordial es ayudar a construir un gran polo de crecimiento que esté a la altura de las aspiraciones legítimas de África.

Al consagrar a la NEPAD como mecanismo que ofrece un marco de referencia para forjar alianzas entre África y el resto del mundo, la comunidad internacional ha optado por una nueva estrategia de cooperación para el desarrollo de África. La senda trazada por la NEPAD para lograr este desarrollo es fundamental, gracias a su libre aplicación de los principios de titularidad y asociación que constituyen la esencia de esta iniciativa africana. El funcionamiento de la NEPAD se sigue basando en un claro liderazgo destinado a transformar los ideales y la visión de sus fundadores en acciones y realidades políticas con el objetivo final de lograr una buena gobernanza política y económica a través del refuerzo de la democracia y el estado de derecho, pero también mediante el desarrollo socioeconómico.

La creación reciente del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, dirigido por el Sr. Mayaki, y su integración en la estructura de la Unión Africana constituyen un cambio cualitativo que permite a la NEPAD realizar proyectos y programas estructurales a nivel regional y continental. Además de impulsar la ejecución de esos proyectos y programas, el Organismo está en condiciones de alentar a nuestros asociados para el desarrollo a cumplir su compromiso de apoyar la aplicación de la NEPAD. En ese sentido, Argelia celebra la aprobación de la resolución 66/293 de la Asamblea General, relativa al establecimiento de un mecanismo para supervisar los compromisos asumidos en relación con el desarrollo de África. Ese nuevo mecanismo bienal sería un marco apropiado para evaluar el cumplimiento de los compromisos de las distintas partes a fin de ayudar a fomentar la cooperación y la alianza.

Consciente de la importancia vital de la gobernanza política para el desarrollo económico del continente,

la NEPAD introdujo en su estrategia el mecanismo de examen entre los propios países africanos, instrumento voluntario para promover y fortalecer los valores del respeto por la democracia y el estado de derecho y consolidar la paz social y el crecimiento sostenible. El mecanismo, que celebra su décimo aniversario en 2013, ha seguido reforzando su posición como instrumento de promoción de la buena gobernanza en África, pues ya se han adherido a él más de 30 países, 14 de los cuales se han sometido a las pruebas de autoevaluación.

Por su parte, en 2012, Argelia, que es miembro fundador del mecanismo, presentó la segunda fase de su informe relativo a la aplicación de su programa de acción nacional sobre la gobernanza. Ese informe es testimonio de nuestra constante determinación y de nuestra disposición a aumentar la participación de la sociedad civil en el logro de un desarrollo sostenible que responda a las aspiraciones de las generaciones actuales, salvaguardando a la vez las de sus descendientes. Este informe sobre la aplicación del programa de acción se elaboró en un momento en que Argelia había emprendido una nueva serie de reformas políticas, económicas y sociales, anunciadas por el Presidente de la República en abril de 2011.

Durante el próximo decenio, las actividades que se realicen en el marco de la NEPAD estarán dedicadas a la armonización de políticas sectoriales y a la promoción de políticas económicas comunes a escala regional y continental. Sectores clave, tales como la agricultura, el medio ambiente, las tecnologías de la información y las comunicaciones y, en particular, la infraestructura básica recibirán ahora una mayor atención.

La agricultura tiene un papel fundamental en el desarrollo de África. De hecho, con el objetivo de garantizar la seguridad alimentaria, los países africanos han avanzado considerablemente en cuanto a la asignación del 10% de los presupuestos nacionales al desarrollo agrícola y a la superación de la tasa de crecimiento del 6% para el sector agrícola. Ahora 30 países se han comprometido a ejecutar este programa y 21 han elaborado un plan nacional de inversión en agricultura.

Además, África comprende claramente que la base de su proceso de integración radica en el desarrollo de la infraestructura subregional y regional. El creciente interés de los líderes africanos en desarrollar y consolidar el sector crítico de la infraestructura es el resultado evidente de la prioridad absoluta que se asigna a esta en los diversos planes y programas iniciados en el marco de la Unión Africana y la NEPAD. Es por

eso que Argelia celebra que los Jefes de Estado de África hayan aprobado en enero el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, conformado por cuatro ejes de acción a nivel regional y continental: la energía, los recursos hídricos transfronterizos, el transporte y la tecnología de la información y las comunicaciones. Además de su efecto social, sobre todo en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de una mayor capacidad de África de atraer inversiones africanas e internacionales, este programa nos permitirá cerrar una brecha que cuesta a África dos puntos porcentuales de su crecimiento anual.

No podemos menos que señalar que el apoyo de la comunidad internacional sigue siendo insuficiente para ayudar a África a enfrentar sus retos. Instamos a que se adopten medidas concretas destinadas a reactivar las economías de los países en desarrollo, particularmente en África, tales como facilitar el acceso a los mercados de los países desarrollados y hacer efectivas las promesas de asistencia oficial para el desarrollo. Además de esto, una mayor participación de África en la adopción de decisiones económicas internacionales contribuiría considerablemente a reducir la marginación del continente.

Para concluir, Argelia quiere expresar su agradecimiento por las contribuciones y el compromiso de varios de sus asociados, en particular el Grupo de los 77 y China, que han permitido a la NEPAD avanzar en la doble dirección de la buena gobernanza y del desarrollo sostenible.

Sr. Chinyonga (Zambia) (habla en inglés): Ante todo, quiero sumarme a la declaración formulada por el representante del Camerún en nombre del Grupo de Estados de África (véase A/67/PV.25).

Deseo dar las gracias al Secretario General por sus ilustrativos informes sobre los temas que consideramos el día de hoy (A/67/204 y A/67/205). En el informe del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) se destacan, entre otras cosas, las cuestiones relativas al desarrollo de la infraestructura, la agricultura, la tecnología de la información y las comunicaciones —en especial la telefonía— la gobernanza y el mecanismo de examen por los propios países africanos, así como el compromiso de África con la igualdad de género.

Permítaseme felicitar a la Oficina del Asesor Especial para África, al Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD y a la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África por celebrar la Semana de África paralelamente con el debate sobre la NEPAD, del 15 al 19 de octubre en Nueva York. Los

programas organizados con motivo de la semana, incluida la sesión plenaria de hoy, nos inspiran y nos infunden un nuevo vigor.

Todas las cuestiones planteadas en los informes del Secretario General habían sido indicadas anteriormente, pero lo importante y digno de mención es que las naciones africanas han asumido el liderazgo trazando el curso de su desarrollo, sobre todo del desarrollo de la infraestructura. Mi país, Zambia, ha definido el desarrollo de la infraestructura como una prioridad en su sexto plan de desarrollo nacional, que abarca el período 2011-2015, y está fomentando el concepto de la alianza público-privada para acelerar el desarrollo de la infraestructura, especialmente de las carreteras. El otro aspecto prioritario es el desarrollo del ser humano, que es tanto agente primario como beneficiario del desarrollo. El propósito de Zambia es desarrollar conocimientos que correspondan a la demanda del mercado laboral.

En cuanto a agricultura, en años recientes Zambia ha avanzado considerablemente y ha producido abundantes cosechas de grano, especialmente de maíz, que es el alimento básico. Sin embargo, el rendimiento agrícola aún no se ha traducido en una reducción de la pobreza debido a numerosos retos, tales como la insuficiente capacidad de almacenamiento y la limitada infraestructura de las vías que conectan los centros rurales y los urbanos, lo cual supone una dificultad para la comercialización de las cosechas y la distribución de insumos agrícolas.

La agricultura de Zambia depende en su mayor parte de la lluvia, y esto la hace vulnerable a los efectos del cambio climático. Para enfrentar ese reto, el Gobierno está invirtiendo en cosechas resistentes a las sequías, regadíos, sistemas de alerta temprana y otras medidas de adaptación. Además, el Gobierno está promoviendo el concepto de valor agregado en el sector ofreciendo incentivos a las industrias de procesamiento agrícola.

Zambia considera que el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África brinda la oportunidad de desarrollar el sector agrícola. También nos hemos comprometido a asignar a la agricultura el 10% mínimo acordado de los recursos del presupuesto nacional.

Tal como consta en el informe del Secretario General, se está progresando considerablemente en la esfera de las tecnologías de la información y las comunicaciones, en especial con el uso de la telefonía móvil. El Gobierno ha creado un entorno propicio para el desarrollo de este subsector, lo que ha generado una respuesta positiva del sector privado. Esto ha permitido, entre otras cosas,

el mejoramiento de las telecomunicaciones, incluso en zonas rurales. No obstante, el costo de la telefonía en Zambia y en la región sigue siendo sumamente elevado.

En cuanto a la gobernanza, me complace afirmar que Zambia sigue dedicada a la promoción de la democracia y me enorgullece declarar que desde el decenio de 1990 la transición del poder de un partido gobernante a otro ha sido pacífica, mediante la celebración de elecciones en dos oportunidades, concretamente en 1991 y 2011.

Zambia se ha comprometido a promover y proteger los derechos de la mujer para reducir las desigualdades. A ese respecto, el Gobierno ha promulgado varias leyes, como la Ley contra la violencia de género y la Ley contra la trata de seres humanos. Además, ha establecido un Ministerio de Género y Desarrollo Infantil de pleno derecho para garantizar el avance y la igualdad de la mujer.

En consonancia con el mandato de la NEPAD, Zambia pide al Organismo de la NEPAD que siga promoviendo la agricultura, la seguridad alimentaria, la integración regional, el desarrollo de infraestructura, el desarrollo humano y otras cuestiones intersectoriales como el género y las tecnologías de la información y las comunicaciones.

En lo referente a la cuestión de la regresión de la malaria en los países en desarrollo, el Gobierno trabaja sin descanso con el objeto de lograr la erradicación total de esa epidemia en Zambia para 2030. Gracias a la colaboración con diversos asociados, entre ellos la Organización Mundial de la Salud, la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria y la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos contra la Malaria, se han logrado resultados tangibles en la lucha contra esa enfermedad endémica. Cabe señalar positivamente que las intervenciones de gran efecto han contribuido a reducir en un 66% la mortalidad por malaria de personas de todas las edades, superando por consiguiente en más del 50% el objetivo para 2010 del programa de regresión de la malaria.

Por último, se han registrado algunas tendencias favorables en la lucha contra el VIH/SIDA. Uno de nuestros mayores retos sigue siendo la falta de disponibilidad de recursos para combatir la epidemia en medio de los cambios en la economía mundial que han llevado a una reducción de las contribuciones financieras de nuestros asociados. Por su parte, el Gobierno de Zambia, en el presupuesto nacional de 2013 publicado la semana pasada, ha asignado al sector de la salud un monto que representa el 11,3% del total del presupuesto nacional, lo que significa un aumento del 40% respecto de la asignación del año anterior. El rubro correspondiente a la

lucha contra el VIH/SIDA se beneficiará de este aumento, aunque sea a expensas de otras necesidades igualmente perentorias. En ese sentido, cabe recalcar que será imprescindible contar con la continua colaboración de la Naciones Unidas y otros asociados internacionales.

Deseo concluir garantizando a la Asamblea el compromiso invariable de Zambia con estos importantes programas de desarrollo, particularmente en el continente africano.

Sra. Anderson (Irlanda) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Secretario General por los excelentes informes presentados en relación con el debate de hoy (A/67/204 y A/67/205). No cabe duda de que los informes contienen elementos muy positivos que demuestran el crecimiento, los progresos y la capacidad de recuperación de África. Por otra parte, también se exponen muchos aspectos negativos. La conclusión contundente es que:

“a pesar de su mejor desempeño, el crecimiento de África está muy por debajo del nivel ... anterior a la crisis y es insuficiente para reducir la pobreza de manera significativa”. (A/67/204, párr. 47)

Irlanda tiene un profundo interés en lo que está ocurriendo en África. Desde el comienzo mismo de nuestro programa Irish Aid de desarrollo de ultramar, la ayuda se ha concentrado principalmente en África. La mayoría de nuestros asociados para el desarrollo se encuentran en África y asignamos a África el 80% de nuestros recursos, es decir, la mayor parte. Reconociendo el alcance y el ritmo del cambio en África, el Gobierno de Irlanda inició el año pasado una estrategia actualizada para África. Con esta nueva estrategia se profundiza y desarrolla el enfoque aplicado hasta la fecha y se destaca al mismo tiempo la importancia de los crecientes vínculos comerciales y de inversión.

Dada la limitación del tiempo disponible para el debate de hoy, me propongo centrarme en dos aspectos mencionados en los informes que tenemos a la vista. En la intervención formulada anteriormente en nombre de la Unión Europea, el orador encomió la iniciativa para lograr la regresión de la malaria. Simplemente quiero señalar los enormes progresos del último decenio, hasta el punto de que la malaria está reduciéndose en todo el mundo. Esto habría sido absolutamente imposible si no se hubieran multiplicado por 15 los fondos internacionales destinados al control de la malaria y si no se hubieran concebido nuevas formas de actuar. Irlanda fue uno de los miembros fundadores del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y ha mantenido su firme compromiso durante el pasado

decenio; nuestras contribuciones al Fondo hasta la fecha ascienden a un total de casi 175 millones de dólares.

Tanto en el análisis como en las recomendaciones que figuran en el informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) que tenemos a la vista se reconoce plenamente la importancia de la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición para el desarrollo de África. Esto coincide muy de cerca con las prioridades de Irlanda en materia de asistencia oficial para el desarrollo. En 2008 nos fijamos el objetivo de asignar el 20% de nuestro programa de desarrollo extranjero a la erradicación del hambre. Este año pudimos anunciar que el objetivo se había cumplido.

Permítaseme citar algunos ejemplos relacionados con África. Prestamos un gran apoyo al Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y proporcionamos apoyo y financiación para algunos de los acuerdos de dicho Programa en varios de los países con los que estamos asociados. También somos miembros fundadores de la iniciativa Fomento de la Nutrición, que cuenta con numerosos miembros africanos. En 2011, el Gobierno de Irlanda creó el Fondo para el desarrollo agroalimentario de África con el fin de brindar apoyo financiero a iniciativas de asistencia destinadas a ampliar la capacidad de la agroindustria en África. El Fondo se ha iniciado como un programa piloto en Tanzania y Kenya.

En el informe se exponen las dificultades para aumentar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer en África. Hoy quisiera abordar en particular esos desafíos en el contexto rural y agrícola. Todos sabemos que las mujeres experimentan una serie de desventajas en la agricultura. Tienen una carga desproporcionada del trabajo agrícola, gozan de menos derechos a la tierra y tienen menor acceso a los insumos agrícolas mejorados, a los servicios de extensión y a los servicios financieros. Sin embargo, sabemos que si se les concede la igualdad de derechos, el acceso a la tierra y otros insumos críticos, junto con una voz en pie de igualdad para la adopción de decisiones, las mujeres pueden ser importantes agentes de cambio. Trabajar con las agricultoras y empoderarlas debe ser el fundamento de toda estrategia encaminada a incrementar la productividad agrícola.

En todo el compromiso de Irlanda con África priorizamos el apoyo a los derechos de la mujer a la tierra, el acceso al crédito y a insumos agrícolas mejorados. Apoyamos los esfuerzos por modificar la actitud hacia la carga de trabajo agrícola de hombres y mujeres. También hacemos hincapié en los indicadores específicos

de género y en los datos desglosados por género en los proyectos agrícolas. Esperamos que la decisión histórica emitida por la Corte Superior en Botswana encuentre resonancia en todo el continente en cuanto a promover el derecho de la mujer a la propiedad.

El mecanismo de examen por los propios africanos es un programa emblemático de la NEPAD que consideramos sumamente positivo. Para garantizar un seguimiento y una rendición de cuentas eficaces es particularmente importante que en los mecanismos nacionales de planificación y asignación de recursos se tengan en cuenta los planes de acción del país, en lugar de considerarlos como documentos por separado. Irlanda ha estado muy activa en nuestros países asociados durante muchos años apoyando una mejor gobernanza mediante el suministro de asistencia a los ministerios gubernamentales y a las autoridades locales, los parlamentos, las comisiones de derechos humanos y otras entidades de supervisión encargadas de consolidar las instituciones. Contribuimos también a apoyar la buena gobernanza por conducto de organizaciones de la sociedad civil.

El mejoramiento de la calidad de los sistemas de gestión financiera sigue siendo un reto importante. Para mejorarlos, financiamos diversas iniciativas, tales como el Foro Africano de Administración Tributaria, con el fin de ayudar a crear capacidad reforzando los sistemas de recaudación de impuestos. Según consta en el informe, se ha logrado avanzar, con una recaudación que se ha triplicado desde 2002.

La gestión de la diversidad se considera con toda razón como una cuestión de buena gobernanza. En el informe del Secretario General que tenemos a la vista se aborda con lucidez lo que él describe como una de las cuestiones más acuciantes en África: la gestión de la diversidad. Es un reto que de ningún modo está limitado a África. En nuestra propia isla de Irlanda hemos experimentado las tensiones y las cicatrices que ha dejado la historia tras de sí —el dolor de un pueblo que cree estar en el lado equivocado de la frontera. Sabemos cuán difícil es crear sistemas e instituciones que puedan dar cabida a diferentes identidades y aspiraciones.

En el párrafo 97 del informe del Secretario General se solicita apoyo a los procesos y políticas nacionales que promuevan sistemas políticos incluyentes y participativos, la representación equitativa de las minorías e instituciones que se ocupen de corregir las desigualdades económicas y políticas. El Acuerdo del Viernes Santo de 1996 —una serie compleja de acuerdos con los que se pretendía establecer una paridad de trato

digno para las dos comunidades de Irlanda del Norte— es justamente el resultado de ese proceso. Conociendo el largo y tortuoso camino que condujo al Acuerdo del Viernes Santo, respaldamos sin reservas el llamamiento del Secretario General y nos manifestamos dispuestos a brindar toda la ayuda posible.

El efecto de la crisis financiera internacional en los presupuestos de asistencia en todo el mundo es evidentemente motivo de profunda preocupación. Por nuestra parte, en Irlanda estamos comprometidos a mantener nuestro programa de desarrollo y alcanzar el objetivo del 0,7% del ingreso nacional bruto. En la actualidad estamos aportando más del 0,5% y, a pesar del presente período de austeridad en Irlanda que ha supuesto grandes reducciones en los programas domésticos, avanzamos con decisión hacia el objetivo establecido del 0,7%. Como mencioné anteriormente, gran parte de nuestros recursos —cerca del 80%— ha sido dedicado a África, y ese porcentaje es más del doble de la proporción del 37% del total que la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos asigna a África.

En la reunión cumbre de la Unión Africana, celebrada en enero de este año y en la que el tema principal fue la promoción del comercio interafricano, se trató exclusivamente de un nuevo enfoque para África y una nueva confianza. En su estrategia para África, Irlanda reconoce plenamente esa nueva perspectiva. Esperamos con interés promover una integración regional más cercana para incrementar el comercio interafricano, prestar asistencia técnica orientada a ampliar la capacidad gubernamental y la planificación del desarrollo industrial y promover nuevas oportunidades de relaciones empresariales. El día 22 de octubre de la próxima semana celebraremos en Dublín el segundo Foro Económico de África e Irlanda, que es un claro testimonio de nuestro compromiso de ampliar nuestras relaciones comerciales con África.

Para concluir, a título personal, estimo que ha sido una experiencia emocionante asistir a la cumbre de la Unión Africana que tuvo lugar en Addis Abeba este año. El dinamismo del continente es visible y palpable, y fue particularmente grato observar que las mujeres africanas están ocupando el lugar que les corresponde en ese movimiento de liderazgo. Sin pasar por alto en absoluto las duras realidades ni restar importancia a las dificultades futuras, es evidente que está surgiendo una nueva perspectiva africana, y nuestro reto en las Naciones Unidas es desempeñar plenamente nuestro papel en esa nueva perspectiva.

Sr. Kandangha-Bariki (Togo) (*habla en francés*): Permítaseme comenzar expresando mi más sincero

agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la atención dedicada al tema 13 del programa, “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”. También deseo felicitar calurosamente al Sr. Vuk Jeremić, Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones, por su elección y por el sentido de liderazgo con que está dirigiendo nuestra labor.

Mi delegación acoge con beneplácito la selección del tema de la malaria para nuestro debate de hoy. Hacemos nuestra la declaración formulada por el representante del Camerún en nombre del Grupo de Estados de África y por Argelia en nombre del Grupo de los 77 y China. A pesar de los denodados esfuerzos de los países situados en las zonas expuestas a la malaria, la enfermedad sigue siendo la causa principal de la mortalidad y morbilidad. En vista de la índole endémica de esa enfermedad, solo con un compromiso político colectivo sumado a recursos suficientes, una comprensión generalizada del problema y servicios adecuados de atención de la salud se podrá ayudar a erradicar, o al menos a aliviar considerablemente la tragedia de la malaria.

En el Togo, la malaria es el mayor problema de salud pública. La enfermedad es endémica y devasta el territorio completo a lo largo de todo el año con nuevos brotes durante la estación de lluvias. De conformidad con las estadísticas nacionales en materia de salud, la malaria representa el 38,9% de las consultas clínicas y el 21,9% de las hospitalizaciones. La malaria mató a más de 1.314 personas en el Togo en 2011 y tuvimos 506.000 casos registrados en los dispensarios públicos. Los niños menores de 5 años y las mujeres embarazadas son las personas más vulnerables.

En el contexto de sus decididos y constantes esfuerzos por poner en práctica los objetivos de desarrollo contenidos en el plan internacional, el Togo elaboró un plan estratégico quinquenal nacional para combatir la malaria, titulado “Plan para lograr la regresión de la malaria 2006-2010”, que pone el énfasis en particular en los mosquiteros como medio de protección. No hay la menor duda de que mi país desea lograr la más alta tasa de uso de mosquiteros tratados con insecticida, a saber, el 80%, a fin de proteger a los sectores vulnerables de la población, en especial las mujeres y los niños. Es verdad que las numerosas campañas de distribución gratuita de mosquiteros tratados con insecticida han ayudado a reducir en cierto modo la tasa de contaminación por malaria en algunas regiones donde el 71% de los hogares, o el 77% de los niños menores de 5 años, se ha beneficiado de

las intervenciones de asistencia sanitaria. No obstante, el 64,7% de las mujeres todavía está expuesto a la malaria.

Actualmente, mi país se ha comprometido a enfrentar el desafío y ampliar la tasa de cobertura preventiva y curativa al 80% de la población en riesgo, de conformidad con las recomendaciones técnicas de la Organización Mundial de la Salud, lo cual debería asegurar una reducción del 75% de los efectos de la malaria sobre nuestro pueblo para 2015. Teniendo eso en cuenta, hemos iniciado una campaña nueva y simple de diagnóstico de la malaria, que incluye el seguimiento de los tratamientos con Coartem en niños de hasta diez años, la cual se extenderá desde comienzos de octubre a fines de diciembre. El Togo ha emprendido también una campaña contra los vectores, tendiente principalmente a mejorar las condiciones ambientales locales y fortalecer el saneamiento.

Una reevaluación del plan estratégico 2005-2010 indicó algunos progresos y también ciertos puntos débiles. Al examinar estos últimos surgieron dos problemas principales, como se observa en los grupos a los que está dirigido el plan, a saber, una baja tasa de utilización de mosquiteros tratados con insecticida y una posible falta de disponibilidad de ellos en el futuro. Con respecto a la gestión ambiental, la higiene y el saneamiento básico, el principal problema que se halló fue la falta de un programa intersectorial y de medidas de saneamiento básico tendientes a encarar las condiciones que aumentan la propagación de las larvas.

En virtud de todo esto, debemos ver a nuestra lucha contra la malaria dentro de un marco intrasectorial e intersectorial. Como prioridad, también debemos aumentar los recursos para apoyar programas de saneamiento e higiene. El Togo cree que la cuestión de la malaria debe encararse no solo como un tema de salud pública, sino también de desarrollo en lo que respecta al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), con el que el Togo está totalmente comprometido. Mi país acoge con beneplácito el apoyo de nuestros asociados bilaterales y multilaterales en la lucha contra la malaria. Les agradecemos sus atinados consejos y el apoyo técnico y financiero.

Para brindar una respuesta más duradera y eficaz, capaz de atender los desafíos y nuestra ambición colectiva, debemos tomar las medidas necesarias para gestionar eficientemente la contratación y la capacitación de personal sanitario calificado en todos los niveles, con el propósito de satisfacer nuestras necesidades técnicas y operacionales. En ese contexto, el Togo reitera su compromiso con la salud de su pueblo. En la medida de lo

posible, aumentaremos los recursos destinados a combatir esa enfermedad y crear las condiciones adecuadas para cooperar de manera eficaz con el sector privado y mejorar los servicios de alta calidad de lucha contra la malaria. Por esa razón mi país ha tomado a lo largo del tiempo las medidas necesarias para otorgar un mayor presupuesto a la campaña contra la malaria. Sin embargo, esos esfuerzos deben ser apoyados por una ayuda internacional considerable a fin de que podamos alcanzar nuestros objetivos para el período 2012-2015.

Sr. Tin (Myanmar) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación quiere expresar su sincero agradecimiento al Secretario General por sus analíticos y amplios informes (A/67/204 y A/67/205) sobre los importantes temas del programa que hoy analizamos. Ha transcurrido más de un decenio desde que se puso en marcha la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como idea colectiva y marco de desarrollo socioeconómico estratégico para África, tendiente a facilitar el crecimiento económico sostenido y equitativo de ese continente y su mejor integración a la economía mundial.

En los últimos años, muchos desafíos han obstaculizado el esfuerzo colectivo por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en África. Sin embargo, la aprobación de la NEPAD ha generado un apoyo más amplio en la comunidad internacional, que ha dado lugar a grandes logros de los países africanos por medio de acciones políticas destinadas a poner en práctica las prioridades sectoriales de la NEPAD. También ha mejorado las perspectivas de alcanzar los ODM.

El establecimiento del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD y su incorporación a la estructura y el proceso de la Unión Africana han fortalecido gradualmente la coherencia y la coordinación de todos los esfuerzos del continente en procura del desarrollo. Es necesario que aprendamos de las experiencias de los 10 últimos años y logremos el éxito de la NEPAD. Debemos trabajar en conjunto en la búsqueda de un nuevo enfoque y de mejores medios y arbitrios para asegurar una aplicación eficaz del programa en el próximo decenio.

Como la NEPAD inicia su segundo decenio, son fundamentales un propósito y un compromiso claros, así como medidas políticas, para satisfacer las necesidades de África en materia de desarrollo y aplicar plena y eficazmente el programa de la NEPAD. Nos complace observar la constante transformación de África a pesar de los grandes desafíos que enfrenta la región. También nos alienta saber que, aun con su difícil entorno

geopolítico y la pérdida de impulso de la economía mundial, el crecimiento en África fue firme, con una tasa del 4,5% en 2011. No obstante, ese crecimiento es insuficiente para lograr el objetivo de reducir la pobreza de manera considerable, y el continente aún está rezagado con respecto a otras regiones en cuanto al progreso en la concreción de los ODM, debido a las graves consecuencias causadas por el cambio climático y la inseguridad alimentaria.

Resulta evidente que, si bien el liderazgo interno es fundamental para el desarrollo de África, una asociación mundial fortalecida y sostenida es crucial para el éxito de los esfuerzos en esa materia. Aunque los asociados para el desarrollo se han comprometido a ayudar a África en sus necesidades de desarrollo, con inclusión de la aplicación de las prioridades de la NEPAD, solo se ha logrado un progreso limitado a ese respecto. Por lo tanto, sumamos nuestra voz para pedir a la comunidad internacional que incremente el apoyo a África y ayude a ese continente a lograr mayores progresos en la aplicación del programa de la NEPAD.

El apoyo financiero externo sostenido y la buena gestión de los recursos son requisitos para el éxito en la aplicación de la NEPAD. Sin embargo, no es necesario recalcar aquí la importancia de brindar una consideración especial a las necesidades y prioridades de los países africanos, así como a su derecho a la libre determinación.

Myanmar fue de los primeros países en desarrollar la amistad y la solidaridad entre países asiáticos y africanos, como uno de los organizadores, hace más de cinco decenios, de la histórica Conferencia Asiático-africana, también conocida como Conferencia de Bandung. Desde hace mucho tiempo, Myanmar se ha comprometido con la causa de la paz y el desarrollo en el continente africano y ha sido un firme y sólido defensor de los esfuerzos de los países africanos en materia de descolonización. Como Myanmar y África tienen una relación y tradición de amistad profundamente arraigadas, permítaseme reiterar que, en solidaridad con África, Myanmar seguirá apoyando firmemente el objetivo de la NEPAD de generar un crecimiento económico equitativo y de base amplia. Los cambios significativos recientes en Myanmar y la renovada participación en la comunidad internacional nos han abierto también mayores oportunidades para ampliar las relaciones económicas y comerciales con los países de África, lo que beneficia a los pueblos de Myanmar y de los países amigos de África.

Myanmar se regocija por las reafirmaciones y los compromisos de la comunidad internacional en cuanto a la

plena concreción de las promesas existentes en materia de asistencia, con inclusión de aquellas hechas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en relación con el Programa 21, el Programa de Acción de Estambul, la declaración política sobre las necesidades de desarrollo de África (resolución 63/1) y la NEPAD.

Al igual que muchos países de África, Myanmar se ha rezagado en su desarrollo en los últimos 60 años debido a problemas de insurgencia interna y un entorno externo desfavorable. No obstante, ahora estamos redoblando nuestros empeños por promover la paz y el desarrollo en nuestro país con medidas de reforma política y económica tendientes a mejorar la subsistencia del pueblo. Con el apoyo y el aliento crecientes de nuestros asociados para el desarrollo lejanos y cercanos, creemos que la economía de Myanmar empezará a cobrar impulso en el futuro inmediato. Junto con otros países en desarrollo, Myanmar espera intensificar sus compromisos con sus amigos africanos en sus empeños por lograr el desarrollo por medio del marco de cooperación Sur-Sur, que creemos que sigue siendo importante para el desarrollo de África.

Por último, quiero reiterar nuestro apoyo a la plena y eficaz aplicación del programa de la NEPAD para promover la paz y el desarrollo en África, mientras se consolida el entendimiento mutuo a partir de nuestra amistad y cooperación en el espíritu de solidaridad afro-asiática de Bandung.

Sr. Kohona (Sri Lanka) (*habla en inglés*): La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha proporcionado una hoja de ruta para el desarrollo estratégico de los países más desfavorecidos en el continente africano. Como país que adoptó su propio camino de desarrollo para concretar la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Sri Lanka alcanzó recientemente la condición de país de medianos ingresos. Felicitamos a los Estados africanos que tanto han logrado.

En el pasado, la malaria fue responsable de las altas tasas de morbilidad en el mundo, sobre todo en 2010, cuando según las estimaciones hubo 216 millones de casos de malaria, lo que provocó la muerte de 655.000 personas, principalmente en África. El control de la malaria ha sido uno de los desafíos más económicos en la esfera de la salud pública mundial, pues proporciona un excelente margen de beneficio. Al convertir a la lucha contra la malaria en una de sus prioridades para el comienzo de su segundo mandato, el Secretario General ha reconocido la importancia de la malaria como barrera para un programa de desarrollo más amplio. En el mundo, la incidencia de la enfermedad se ha

reducido considerablemente durante los últimos años, en especial después de que en 1998 la comunidad mundial se uniera en torno al Plan de Acción Mundial contra la Malaria de la Alianza para lograr la regresión de la malaria de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo es particularmente importante para Sri Lanka. En todo el mundo se han reconocido las ventajas socioeconómicas del sistema de prestación de servicios de salud pública de Sri Lanka. Eso se refleja de manera positiva en las muy bajas tasas de mortalidad materno-infantil en el país. Además, en un estudio de casos especiales también se ha citado nuestro éxito en la erradicación de la poliomielitis.

Sri Lanka, otrora aquejada por la malaria, solo tiene ahora casos esporádicos en algunas partes del país. Casi eliminó la malaria una vez. En 1963, durante el esfuerzo mundial por la erradicación de la malaria, solo tuvimos 17 casos, frente a los 92.000 que hubo en 1953. Debido a la declinación de la financiación y la reducción de la fumigación y la vigilancia, se produjo un resurgimiento masivo de hasta un millón y medio de casos en 1967-1968. Eso puso de relieve la necesidad de la vigilancia, la inversión y los esfuerzos permanentes para mantener los resultados ya alcanzados. Desde 1970, Sri Lanka ha trabajado arduamente para controlar la malaria, con un éxito considerable. En el último decenio ha habido una drástica reducción de casos, pues de 210.000 en 2000 se pasó a 558 en 2009, lo que representa una disminución del 99,7%. En 2011 solo se informó de 124 casos contraídos localmente.

Sri Lanka también es singular en eso: a pesar de casi tres decenios de conflicto interno, ha logrado reducir los casos de malaria en un 99,9% desde 1999 y está en vías de eliminar totalmente la enfermedad en 2014. Normalmente, los países que enfrentan situaciones de conflicto experimentan un debilitamiento en sus mecanismos de control epidémico. Entre las claves del éxito estuvo la capacidad del programa nacional de Sri Lanka para ser flexible y adaptarse a condiciones difíciles y volátiles. Los trabajadores de salud pública desplegaron dispensarios móviles equipados con elementos para diagnosticar la malaria y medicamentos contra esa enfermedad a fin de proteger a la población desplazada y a la que resulta difícil acceder.

La concentración de la atención en medidas preventivas, como la realización de la detección temprana y la investigación operacional y el otorgamiento de la adecuada importancia a las medidas curativas, fue un

factor fundamental para nuestro éxito. La campaña de sensibilización masiva que se llevó a cabo en el sistema escolar con respecto a las epidemias causadas por los mosquitos tuvo un importante efecto. La dirigencia política, desde el nivel nacional al comunitario, también se movilizó. La asociación eficaz con las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y los asociados internacionales para el desarrollo fue un elemento que contribuyó a ello. Debo reconocer con agradecimiento la sólida asociación con la OMS y el Plan de Acción Mundial contra la Malaria de la Alianza para lograr la regresión de la malaria, que ha contribuido muchísimo a nuestros esfuerzos.

El mantenimiento de esos avances y la prevención del resurgimiento son hoy desafíos aún mayores, debido a las presiones de la población y el medio ambiente tropical de Sri Lanka. Otro reto es el cambio en el grupo de población que está en mayor riesgo. El grupo que ahora tiene mayor riesgo en Sri Lanka es el de hombres adultos, sobre todo aquellos que por su trabajo están expuestos a los mosquitos que transmiten la malaria, como por ejemplo los mineros que buscan piedras preciosas, el personal de servicio y los agricultores. Estamos elaborando nuevas estrategias para hacer frente a sus necesidades mientras avanzamos con nuestra historia de éxitos.

También encomio el importante progreso logrado mundialmente en la lucha contra la malaria en los últimos años, con la ayuda de las Naciones Unidas y otros asociados, con inclusión de los organismos bilaterales y multilaterales. Sri Lanka está dispuesta a transmitir su experiencia y sus conocimientos con los demás. Para avanzar, especialmente en África, será fundamental que varios protagonistas trabajen en conjunto. Será necesario acceder a tratamientos y medicamentos asequibles y de bajo costo. El sector privado tiene una función esencial en esta esfera. La única manera de lograr metas universales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio y las estipuladas en el Plan de Acción Mundial contra la Malaria de la Alianza para lograr la regresión de la malaria es trabajar en conjunto.

Sr. Dos Santos (Brasil) (*habla en inglés*): Mi delegación quiere agradecer al Presidente la convocación de este debate conjunto sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África. Esta sesión plenaria es una oportunidad importante para reafirmar nuestro apoyo al programa de desarrollo de África, que es fundamental para la concreción de los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, con inclusión de los Objetivos de Desarrollo

del Milenio (ODM). También queremos expresar nuestro agradecimiento por la calidad de los informes y las notas (A/67/204 y A/67/205) que presentó el Secretario General en relación con los temas que hoy consideramos.

Los perfiles de la cultura y la sociedad brasileñas tienen mucho que ver con nuestros lazos históricos con los pueblos africanos. Esos lazos constituyen un elemento fundamental de lo que somos como nación. El apoyo del Brasil a la NEPAD refleja esa conciencia de nuestras conexiones inextricables con África. El décimo informe del Secretario General sobre la marcha de la NEPAD muestra que África está experimentando una profunda transformación económica, social y política. Como se puso de relieve en el informe, el mecanismo de la Nueva Alianza tiende a generar un crecimiento equitativo, sostenido y de base amplia que le permite a África reducir la pobreza e integrar de mejor manera al continente en la economía mundial. Creemos que la cooperación sigue siendo una estrategia fundamental para el éxito, ya que el progreso en materia de desarrollo requiere una acción concertada en múltiples frentes para asegurar un crecimiento inclusivo, equitativo y sostenible.

En ese sentido, el Brasil encomia el progreso logrado en el continente africano en varias esferas, como se indica en el informe del Secretario General, tales como la infraestructura, la agricultura, la seguridad alimentaria, la salud, la educación, el medio ambiente, la tecnología de la información y las comunicaciones y el empoderamiento de la mujer. Deseamos subrayar el importante papel desempeñado por el Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África como marco para promover las sinergias en los planos regional y continental por medio de acciones centradas en la infraestructura en materia de transporte, energía y agua.

Aún quedan por delante muchos desafíos. La economía mundial continúa enfrentando una renovada incertidumbre y muchos países africanos todavía dependen en gran medida de las exportaciones de productos básicos para su bienestar económico. La falta de progreso en las negociaciones de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio —en particular con respecto a un mejor acceso a los mercados agrícolas, cuestión que tiene una importancia fundamental para los objetivos de desarrollo de la Ronda— hace que para los países pobres sea mucho más difícil hacer frente a las consecuencias de la crisis económica mundial.

La situación se agrava aun más por el lento ritmo en el incremento de la asistencia oficial para el desarrollo a África. Como se señala en el informe del Secretario

General, África ha recibido solo alrededor de la mitad del aumento de la asistencia que se prometió en la Cumbre del Grupo de los Ocho que se celebró en Gleneagles en 2005. A ese respecto, celebramos la aprobación de la resolución 66/293, que se refiere a un mecanismo de supervisión para examinar los compromisos contraídos a favor del desarrollo de África. Instamos a todos los países donantes a que cumplan sus compromisos con urgencia.

Creemos que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible ha proporcionado instrumentos importantes que nos permiten intensificar nuestros esfuerzos por promover el programa de desarrollo de África en las tres dimensiones del desarrollo sostenible, a saber, la económica, la social y la ambiental. Sobre la base de los principios de la titularidad y la conducción nacionales, la NEPAD cuenta con nuestro total y entusiasta apoyo, pues brinda un marco eficaz para la cooperación y el desarrollo, arraigado en las perspectivas y prioridades africanas.

África sigue siendo una prioridad en la política exterior brasileña. Durante el último decenio, el Brasil ha aumentado su presencia en África, lo que incluye el establecimiento de una creciente red de misiones diplomáticas y comerciales en el continente. Hoy estamos presentes en 37 capitales africanas, con inclusión de Addis Abeba, sede de la Unión Africana. También hemos trabajado para fortalecer el diálogo político regional con el propósito de ampliar el ámbito de acción y la cantidad de asociados para el desarrollo. En ese sentido, la Cumbre África-Sudamérica constituye un buen ejemplo de una plataforma innovadora para la intensificación del diálogo y la cooperación.

Los vínculos económicos bilaterales entre el Brasil y los países africanos también han prosperado. En el último decenio, la corriente comercial entre el Brasil y África se ha incrementado más de seis veces, pasando de 4.200 millones de dólares en 2002 a más de 27.000 millones de dólares en 2011. También hemos aumentado la inversión en varios países del continente, particularmente en los sectores de la construcción, la minería, la energía y el transporte.

El Brasil apoya plenamente las prioridades sectoriales establecidas por la NEPAD. En reconocimiento del papel fundamental que desempeña el desarrollo agrícola y rural como impulsor decisivo de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza, hemos tratado de trabajar con los países africanos asociados en la elaboración de iniciativas conjuntas en esa materia. Desde 2002, el Gobierno del Brasil ha firmado más de 50 acuerdos de cooperación en la esfera de la agricultura

con 18 países africanos, con inclusión de Argelia, Angola, Cabo Verde, el Camerún, Ghana, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, el Senegal, Tanzania y Túnez. Hace 2 años, tuvimos el placer de ser anfitriones de 45 países africanos en el primer Diálogo Brasil-África sobre Seguridad Alimentaria, Lucha contra el Hambre y Desarrollo Rural.

Desde 2006, la Corporación Brasileña de Investigación Agropecuaria, una empresa del Estado, funciona en África por medio de una oficina en Ghana con el propósito de apoyar el mejoramiento tecnológico y productivo de la agricultura en las sabanas de África. Por intermedio de esa empresa, hemos proporcionado asistencia a más de 30 países en la región. También creemos en la gran capacidad de África para la producción sostenible de biocombustibles, velando por no poner en peligro la producción de alimentos o la seguridad alimentaria. En ese sentido, el Brasil ha trabajado con países como Ghana y el Senegal con el propósito de desarrollar la capacidad nacional para la producción de bioenergía.

Como norma, los proyectos de cooperación procuran transferir conocimientos, fomentar la capacidad local y empoderar a los trabajadores locales, con la plena participación y titularidad de los gobiernos africanos, de conformidad con los principios que orientan nuestra intervención en las iniciativas de cooperación Sur-Sur. Además, junto con nuestros asociados, la India y Sudáfrica, hemos emprendido una serie de proyectos de fomento de la capacidad con países como Burundi, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sierra Leona.

Las repercusiones de las cuestiones sanitarias sobre los esfuerzos generales por promover el desarrollo son claras y se han reafirmado en varios documentos acordados internacionalmente, como la Declaración del Milenio (resolución 55/2). Según la Organización Mundial de la Salud, en 2011 hubo alrededor de 216 millones de casos de malaria en el mundo, con una estimación de 655.000 muertes por año, principalmente en África, donde cada minuto muere un niño como consecuencia de esa enfermedad. La NEPAD reconoce acertadamente los estrechos vínculos que existen entre la salud, la pobreza, la exclusión social, la marginación y el deterioro del medio ambiente en África.

Como uno de los países afectados por la malaria, el Brasil está profundamente comprometido con la lucha internacional contra esa enfermedad. Ese compromiso se manifiesta en la cooperación bilateral y la participación en los esfuerzos multilaterales, como la Alianza para lograr la regresión de la malaria, el Mecanismo Internacional de

Compra de Medicamentos y el Fondo Mundial de Lucha contra el VIH/SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Las iniciativas del Brasil en materia de cooperación están orientadas principalmente a la creación y el desarrollo de capacidades en la esfera de la salud. En el plano bilateral, con una serie de países africanos hemos elaborado programas conjuntos de capacitación y fomento de la capacidad para la prevención y el control de la malaria y el fortalecimiento general de los sistemas nacionales de salud.

La comunidad internacional ha logrado progresos notables en los últimos años en la búsqueda de la concreción de los objetivos de lograr la cobertura universal en la prevención y el tratamiento de la malaria para 2010 y reducir las muertes causadas en el mundo por esa enfermedad a un nivel de muertes evitables cercano a cero para 2015. Los programas relativos al diagnóstico temprano y el control han disminuido en un 25% la mortalidad en el mundo desde el comienzo de la iniciativa para lograr la regresión de la malaria.

Sin embargo, todavía quedan muchos desafíos importantes por superar. Además de las estrategias de prevención tradicionales, como el uso de mosquiteros tratados con insecticida y la fumigación de interiores con insecticidas de acción residual, los gobiernos nacionales deben contar con el apoyo de la comunidad internacional para poner en práctica mecanismos tendientes a asegurar el acceso universal a medicamentos gratuitos o asequibles para el tratamiento de la malaria para quienes ya están afectados, utilizando plenamente la flexibilidad del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) de la Organización Mundial del Comercio, de conformidad con la Declaración de Doha relativa al Acuerdo sobre los ADPIC y la Salud Pública.

Sr. Gumende (Mozambique) (*habla en inglés*): Dado que esta es la primera vez que hago uso de la palabra, aprovecho la oportunidad para reiterar las felicitaciones de la delegación de Mozambique al Sr. Vuk Jeremić con motivo de haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones y asegurarle nuestro compromiso total de contribuir al éxito de este período de sesiones. La delegación de Mozambique se adhiere a la declaración formulada por el representante del Camerún en nombre del Grupo de Estados de África (véase A/67/PV.25).

Con gran interés se suma mi delegación a este debate sobre el desarrollo de África. Deseamos felicitar al Secretario General por los importantes informes que hoy

consideramos (A/67/204 y A/67/205). También aprovechamos la oportunidad para encomiar las diversas iniciativas relacionadas con la celebración de la Semana de África, que contribuye a mantener las necesidades de desarrollo de África en el centro del programa internacional.

Observamos con aliento que los informes que consideramos dan prueba de las tendencias positivas en el desarrollo de África, desde sus notables tasas de crecimiento hasta el aumento de su estabilidad política, reconociendo que esos logros derivan de una dirigencia sólida, buena gobernanza y mayor confianza en soluciones nacionales que sean adecuadas para los africanos como sujetos y dueños de su propio destino.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) nos ha proporcionado oportunidades excepcionales para mejorar las capacidades y las políticas tendientes a obtener resultados en importantes esferas socioeconómicas y promover asociaciones públicas y privadas, que han contribuido a la creciente confianza en la capacidad de África para liberarse de la enfermedad del subdesarrollo dentro del continente y fuera de él, permitiendo así que muchos países avancen hacia la concreción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Como se subraya en el informe del Secretario General, el continente africano está haciendo esfuerzos concertados por asegurar que la asistencia internacional para el desarrollo se complemente en forma gradual con una mayor proporción de recursos recaudados internamente dentro del continente. Sin embargo, creemos que la asistencia internacional para el desarrollo es fundamental aún para ayudar al continente a edificar y consolidar las bases de un crecimiento que reduzca la dependencia por medio de inversiones en la infraestructura y los sectores sociales, como la salud y la educación.

Por lo tanto, si bien nos alienta el modesto aumento en los niveles de la asistencia oficial para el desarrollo a África, que pasaron de 47.000 millones de dólares en 2010 a 50.000 millones de dólares en 2011, queremos renovar el llamamiento a la comunidad internacional para que asegure la pronta solución de las deficiencias en el logro de los niveles acordados en los compromisos financieros asumidos en las conferencias de las Naciones Unidas y por el Grupo de los Ocho en Gleneagles, en 2005, y L'Aquila, en 2009, con inclusión de aquellos relativos a la financiación de los programas de seguridad alimentaria y agricultura. Solo con el apoyo de sus asociados para el desarrollo puede África encarar con éxito los desafíos prevalecientes, mantener el rumbo hacia el desarrollo sostenible en paz y alcanzar los ODM.

Con ese fin, estamos de acuerdo con las recomendaciones que contienen los informes del Secretario General y queremos destacar que, para que África siga consolidando los logros socioeconómicos y políticos conseguidos hasta ahora, debe darse prioridad al fortalecimiento de la gobernanza inclusiva y las asociaciones entre los sectores público y privado, entre otras cosas, para ampliar las oportunidades económicas, construir la infraestructura, desarrollar las economías locales y reducir la pobreza.

Pasando al tema 13 del programa, con respecto a las asociaciones mundiales sostenidas, la malaria sigue siendo una gran preocupación en nuestros esfuerzos en pos del desarrollo, pues representa un alto porcentaje de la carga de las enfermedades en Mozambique, siendo los más vulnerables los niños menores de cinco años, las mujeres embarazadas, los grupos socialmente desfavorecidos y las personas que viven con el VIH/SIDA. El plan quinquenal del Gobierno para el período 2010-2014 y su estrategia de erradicación de la pobreza contemplan medidas audaces para desarrollar estratégicamente los sistemas y las capacidades nacionales en el sector de la salud y aumentar la cobertura y la calidad de las intervenciones, lo que puede permitir que el país avance más pronto hacia un plan de eliminación.

En consecuencia, el Ministerio de Salud se dedica activamente a elaborar estrategias participativas e integradas para mitigar los efectos de las enfermedades que afectan de manera directa la estructura social y económica. También ha puesto en práctica una estrategia que combina los esfuerzos por asegurar que haya personal sanitario más flexible y mejor capacitado, así como un mecanismo de supervisión para la erradicación de la malaria.

Cabe señalar que Mozambique ha logrado un considerable progreso en la reducción de la carga de la malaria en el país por medio de diversas iniciativas emprendidas en virtud del Programa Nacional de Control de la Malaria, como la fumigación de interiores con insecticidas de acción residual; mayores campañas de sensibilización sobre la regresión de la malaria, basadas en la distribución de mosquiteros en gran escala, procurando el acceso universal; el tratamiento preventivo intermitente para las mujeres embarazadas; la utilización de pruebas de diagnóstico rápido y la terapia combinada basada en artemisina para el tratamiento de la malaria. Como consecuencia, Mozambique ha logrado un considerable progreso en la reducción de la incidencia de la malaria y ha incrementado la cantidad de unidades sanitarias capaces de diagnosticar la malaria sobre el terreno. Además, el 100% de las unidades sanitarias y los

agentes de fumigación de interiores con insecticidas de acción residual está en condiciones de asistir a las personas con malaria mediante un tratamiento de primera línea de la enfermedad; el 57% de las familias afectadas tiene al menos un mosquitero tratado con insecticida de efecto prolongado; el 34% de las mujeres embarazadas tuvo derecho a dos dosis de tratamiento preventivo intermitente de la malaria durante el primer semestre de 2012; la fumigación de interiores con insecticidas de acción residual abarca al 85% de los distritos seleccionados en el país para el período 2011-2012.

Nuestros esfuerzos están orientados a medidas que trasciendan el objetivo de la prevención de la malaria. Nuestra meta es acrecentar la conciencia colectiva en cuanto a las buenas prácticas, con el propósito de eliminar el flagelo de la malaria, que es una de las limitaciones para nuestro desarrollo nacional. Mientras se esfuerza por mantener el impulso generado por el Decenio para lograr la regresión de la malaria, Mozambique quiere poner de relieve su opinión de que la experiencia adquirida y las mejores prácticas para aumentar las intervenciones nacionales añaden valor a nuestros esfuerzos por mejorar el acceso universal y alcanzar los objetivos con los que nos hemos comprometido.

En los empeños por hacer frente al flagelo de la malaria, tienen importancia fundamental las asociaciones con las partes interesadas pertinentes, como el sector privado, la sociedad civil, los asociados para el desarrollo y los países vecinos. Por ello, Mozambique es uno de los ocho países del grupo piloto de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo que en 2009 firmó un acuerdo que establece 2020 como meta para la erradicación de la malaria. Estamos convencidos de que un enfoque regional garantizará la disponibilidad de mecanismos adecuados para fortalecer las iniciativas transfronterizas en curso y su sustentabilidad. Reiteramos nuestro entendimiento regional común de que únicamente un compromiso político unido nos llevará a crear una estructura de salud adecuada con la cual podremos resolver el problema que afrontamos en la región a saber, la erradicación de la malaria en este decenio.

Quisiera concluir haciendo hincapié en que, basándonos en el progreso alcanzado hasta el momento y en los compromisos contraídos por los distintos asociados, estamos seguros de que África no se quedará rezagada. El Gobierno de Mozambique mantiene su compromiso de acelerar y redoblar sus esfuerzos.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Sr. Presidente: Quisiera, en primer lugar, alinearme a la declaración

del Embajador Tommo Monthe, Representante Permanente del Camerún en su calidad de Presidente del Grupo de los Estados de África (véase A/67/PV.25).

Quisiera expresar nuestra satisfacción por la organización de esta reunión sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, y por ello agradecer y felicitar al Secretario General por esta iniciativa y por su exhaustivo informe en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/67/204). Quiero aprovechar esta oportunidad para unir nuestra voz, la voz de mi país, la República de Guinea Ecuatorial, para tributar nuestro agradecimiento y reconocimiento a los nobles esfuerzos que durante la última década viene desplegando la Alianza para lograr la regresión de la malaria, en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que ha contado con un decisivo apoyo internacional y la movilización de recursos que están impactando positivamente en los persistentes esfuerzos de los Gobiernos para mitigar y erradicar pandemias que afectan a las poblaciones de los países en vías de desarrollo, como es la malaria.

A pesar de estos esfuerzos hoy en día la malaria sigue causando unas 780.000 muertes anualmente. La malaria sigue afectando al 40% de la población mundial, dificultando el desarrollo socioeconómico de las comunidades más pobres. Durante la última década, el rápido resurgimiento de varias intervenciones para el control de la malaria ha salvado algo más de un millón de vidas en África y reducido en un 38% el número de muertos por malaria. Estos resultados deben seguir reforzando esa colaboración internacional con vistas a la eliminación total de la malaria.

Mi país, la República de Guinea Ecuatorial, se ha sumado decididamente a estos esfuerzos tanto a nivel internacional como a nivel nacional. A nivel internacional, el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial patrocina ya el Premio UNESCO-Guinea Ecuatorial para la investigación sobre las ciencias de la vida, como es la erradicación de la malaria y otras grandes pandemias que azotan el continente africano y otras regiones del mundo. A nivel nacional, el Gobierno a través del proyecto antimalaria, patrocinado por el Ministerio de Sanidad y Bienestar Social, Marathon Oil Corporation y Medical Care Development International, y que se concentra actualmente en la isla de Bioko, ha sido extendido para el próximo año 2013 al objeto de abarcar a la región continental del país.

Como consecuencia de estos esfuerzos conjugados entre el Gobierno y sus asociados para el desarrollo, Marathon y Medical Care, la República de Guinea Ecuatorial

posee hoy en día uno de los más exitosos programas de lucha contra la malaria, habiendo reducido la incidencia de esta pandemia en un 57% en tan solo cuatro años. En apoyo a este proyecto, se encuentra el vasto programa que lleva a cabo el Gobierno de construcción y equipamiento de hospitales de referencia, aducción de agua potable, electrificación en toda la geografía de la nación en el marco del programa del Gobierno Horizonte 2020, para el que prevé dotar a la población de salud para todos, educación para todos, vivienda para todos, alimentación para todos y electrificación y agua potable para todos.

Durante su intervención ante el actual sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, manifestó y confirmó su apoyo a la responsabilidad compartida y solidaridad global en la lucha contra las grandes pandemias, entre ellas, la malaria (véase A/67/PV.12). Y como obras son amores y no buenas razones, el Presidente de la República respaldó su apoyo con específicos compromisos.

Es en este sentido que al felicitar y reconocer sinceramente el noble trabajo que está llevando a cabo el equipo de regresión de la malaria bajo el liderazgo de la Directora Ejecutiva, Dra. Fatoumata Nafu-Traoré, así como el Asesor Especial del Secretario General para África, Secretario General Adjunto Maged Abdelaziz, y el Oficial Ejecutivo Jefe de la Oficina de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Sr. Ibrahim Miyaki, por el notable dinamismo y pragmatismo que están protagonizando en el marco de la NEPAD y la implementación del apoyo internacional para la promoción del desarrollo sostenible y de la paz duradera en África.

Concluyo mi breve declaración invitando y animando a todos los asociados de África y a la comunidad internacional a secundar los esfuerzos que arduamente despliegan los Gobiernos de nuestro continente, para hacer frente a los numerosos desafíos con que se enfrentan, en el contexto de las grandes pandemias en general, a saber la malaria, La tuberculosis, el VIH/SIDA y para lograr el desarrollo sostenible de la región en un ambiente de paz duradera.

Sra. Cizare (Etiopía) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta sesión plenaria, que es de suma importancia para África. Quisiera también expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por su liderazgo y compromiso en cuanto a poner el programa

de África en el centro de la labor del sistema de las Naciones Unidas. Etiopía celebra el informe consolidado del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/67/204). Mi delegación hace plenamente suya la declaración formulada por el representante del Camerún en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/67/PV.25).

El año 2012 marca el inicio del segundo decenio de la NEPAD. Se ha alcanzado un hito importante. Desde sus inicios, la NEPAD ha sido la visión común y compartida de la renovación de África. La visión de los fundadores de la NEPAD se basaba en la necesidad de que África ocupara su justo lugar en el sistema mundial, basado en el programa de cambio y la titularidad definidos por nosotros mismos. Con los años, la NEPAD se ha convertido en un programa de desarrollo insignia de la Unión Africana. Sus actividades programáticas han promovido una mayor titularidad de África mediante la cooperación creadora y eficaz con los asociados. La NEPAD ha venido contribuyendo de manera muy importante a la transformación del diseño de políticas y al cumplimiento de los objetivos de desarrollo de África.

No cabe duda de que África vive una nueva era de renovado impulso. Ya no es el continente considerado como parte marginada del mundo solo en condiciones de ser examinado desde la perspectiva de la asistencia humanitaria. Hasta en los momentos difíciles a nivel mundial, África ha seguido registrando crecimiento; lo que no puede decirse de todos los países del continente, pero sí de un número suficiente de ellos como para que la tendencia se considere ampliamente representativa.

Se pronostica que África crecerá a una tasa de 5% en el próximo decenio, lo cual no es suficiente para garantizar que la mayoría de los países menos adelantados pasen a la categoría de países de ingreso mediano. Si queremos lograr más, la situación mundial, incluida la financiación para el desarrollo, tiene que mejorar.

Si bien el continente ha ido avanzando hacia un futuro más prometedor, los problemas de desarrollo que afronta África siguen siendo complejos. Las realidades mundiales han seguido influyendo en la perspectiva de desarrollo de África desde principios del nuevo milenio. La crisis financiera y económica mundial, exacerbada por la crisis fiscal, y el cambio climático han tenido una repercusión, directa o indirecta, en las elevadas tasas de crecimiento del producto interno bruto en África, que habían aumentado en casi un 6% en 2007.

En ese sentido, el papel de la NEPAD es sumamente importante. La NEPAD ha entrado en una nueva

etapa de la trayectoria de desarrollo de África. Ahora se hace hincapié en la ejecución de programas y proyectos importantes en los sectores principales como la infraestructura, la energía, la agricultura y la ampliación de la titularidad africana. En esencia, los objetivos básicos de la NEPAD se deberían cumplir mediante una cooperación internacional eficaz.

Etiopía está comprometida con la visión de la NEPAD de asumir plena titularidad de su proceso de desarrollo. La NEPAD debería ser catalizadora del desarrollo y la integración regional. En ese sentido, pedimos a todos los asociados para el desarrollo que trabajen para revitalizar la aplicación de la NEPAD. Por su parte, Etiopía concede gran importancia al fortalecimiento de la integración regional. Las conexiones de energía eléctrica y las redes viales que hemos construido, y construimos, en Djibouti, el Sudán, Kenya y Sudán del Sur son emblemáticas de nuestra decisión de hacer la parte que nos corresponde en la integración regional. Consideramos que ese desarrollo de infraestructura creará mayores mercados y desarrollará economías más fuertes destinadas a facilitar y ampliar la transformación económica regional.

Más allá del desarrollo económico, es también indispensable promover programas de desarrollo sociales regidos por el objetivo de la inclusión social. Al respecto, una vez más, el problema no es elaborar una nueva estrategia para el desarrollo social sino aplicar las estrategias que ya hemos trazado en distintas ocasiones.

En los últimos informes se describe a África como un continente joven, habida cuenta de que más del 60% de su población actual es menor de 30 años. Las actuales características de la demografía africana representan un posible problema. La adecuada gestión de la situación demográfica requiere la participación activa y sustantiva de los jóvenes en los ámbitos económico, social y político. Por consiguiente, consideramos que el principio más importante para hacer frente a la cuestión debe ser reconocer que los problemas de la juventud pueden resolverse con éxito únicamente abordando los problemas que afrontan las sociedades africanas en general. Es en ese sentido que es indispensable ayudar a los jóvenes a organizar y crear el espacio político necesario y los mecanismos para su participación cuando llegue el momento de hacer frente a los problemas sociales.

Volviendo a la cuestión de lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, desde 2000 Etiopía ha realizado esfuerzos considerables e intensos iniciando y aumentando la cobertura de las principales intervenciones

contra la malaria en todo el país. Nuestro programa de prevención y control de la malaria es parte integrante de nuestro plan de crecimiento y transformación. Por ello, en general se ha logrado una considerable reducción en los casos de malaria y de muertes por malaria.

Para concluir, Etiopía quisiera subrayar que en el programa de desarrollo posterior a 2015 y el seguimiento de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y su aplicación, sobre todo en el proceso de determinación de los objetivos de desarrollo sostenible, se debería prestar especial atención a las necesidades de desarrollo de África.

Sr. Al-Duwaisan (Kuwait) (habla en árabe): A la delegación de mi país le complace participar en el examen del tema del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África”. Hemos seguido con suma atención el contenido de los dos informes del Secretario General sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional (A/67/204) y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/67/205). Nos sumamos a los demás oradores para exhortar a la comunidad internacional, a los Gobiernos africanos, a los asociados para el desarrollo y a las instituciones financieras internacionales a que aúnen sus esfuerzos para hacer frente a los problemas relativos a la seguridad, el desarrollo y el estado de derecho.

El Estado de Kuwait concede especial importancia al tema del programa que tenemos ante nosotros debido a la estrecha relación de Kuwait con África y a los problemas que afronta el continente africano. Esos problemas exigen que todos redoblemos nuestros esfuerzos e intensifiquemos nuestra cooperación y asistencia a los pueblos del continente a medida que afronten esos problemas, entre los cuales figuran, entre otras cosas, el marcado aumento en la tasa de desempleo, la falta de seguridad en algunas regiones, la propagación de los conflictos armados, y el hecho de que un gran número de Estados africanos sigan estando muy lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Once años han transcurrido desde que los Jefes de Estado de África adoptaron la iniciativa de la NEPAD, amplia visión estratégica para alcanzar el desarrollo socioeconómico en África. Además, han transcurrido diez años desde que la Asamblea General celebró, el 16 de septiembre de 2002, el diálogo de alto nivel sobre la iniciativa de la NEPAD, y aprobó, en noviembre de 2002, su resolución 57/7, convirtiendo a la NEPAD en el marco de la comunidad internacional para

el desarrollo de África. La Asamblea exhortó a las Naciones Unidas, a sus organismos especializados y a los demás asociados para el desarrollo a que armonizaran sus programas dirigidos a respaldar los esfuerzos de desarrollo en África.

Lamentablemente, los aumentos en el número de casos de pobreza y la propagación de enfermedades peligrosas y transmisibles, junto con la disminución progresiva del apoyo económico y el apoyo a los proyectos de desarrollo, hacen indispensable que la comunidad internacional adopte una posición seria, determine la manera de apoyar y brindar asistencia a los Estados africanos en desarrollo para que superen las dificultades que afrontan para ganarse el sustento, y respete las resoluciones y compromisos que ha contraído para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo.

Durante los cinco últimos años, los países del mundo han sido testigos del surgimiento de numerosos problemas y peligros internacionales que han impedido los esfuerzos de desarrollo en muchos países en desarrollo. Quizás los más apremiantes de esos problemas hayan sido el aumento de los precios de los alimentos, la crisis en los mercados financieros y la crisis económica mundial. Sin embargo, a pesar de la importancia de esas crisis, no deberían impedir que la comunidad internacional cumpla sus compromisos de respaldar los proyectos de desarrollo en los países en desarrollo y menos adelantados. Por lo tanto, no puedo dejar de insistir en la necesidad de exhortar a los países africanos a que redoblen sus esfuerzos para hacer frente a las necesidades y a las preocupaciones de la comunidad internacional, como sentar las bases de la estabilidad y la buena gobernanza y crear el entorno adecuado para alentar a los países donantes en todos sus sectores a que brinden el apoyo económico y técnico necesario a los países del continente africano.

En ese sentido, quisiera mencionar que el Estado de Kuwait no ha escatimado, ni escatimará, esfuerzo alguno para seguir apoyando y brindando asistencia a los países en desarrollo en general y a los países africanos en particular, por conducto de sus instituciones oficiales y su sector privado. Se considera que dicha asistencia es una constante en la política exterior de Kuwait, la cual dimana de su convicción de que la promoción de las economías de esos Estados y la prestación de ayuda para que logren sus objetivos de desarrollo beneficiarán a todos, consolidarán las asociaciones y la cooperación y fortalecerán aún más los sistemas comercial y económico mundiales. Mi país seguirá prestando apoyo para que los países en desarrollo en general y los africanos en particular puedan alcanzar sus objetivos de desarrollo.

El Estado de Kuwait tiene una historia repleta de asociaciones con países de África y apoya su desarrollo. Las relaciones económicas de Kuwait con los países africanos a menudo han precedido las relaciones diplomáticas y políticas. Un elemento fundamental en ese sentido es el Fondo para el Desarrollo Económico Árabe, que tiene una presencia en 48 de los 54 países que constituyen la Unión Africana. Su Alteza el Emir del Estado de Kuwait, el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, participó en la decimonovena cumbre de la Unión Africana, que se celebró en Addis Abeba. Kuwait se unió a la Unión Africana como observador y en la cumbre aportó una donación de fondos destinada a cubrir los gastos y equipar a la sede de la Comisión de la Unión Africana. Todos esos aspectos ponen de relieve la profundidad de las relaciones entre Kuwait y los países de África, y demuestran claramente el deseo de mi país de respaldar y ayudar a los países de África a medida que encuentran soluciones para sus problemas.

Reconociendo la importancia de la labor conjunta emprendida en beneficio de poblaciones de países en desarrollo, mi país estableció el Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe. Las actividades del Fondo se han estado ampliando a 102 países en todo el mundo, incluidos 48 países africanos y han contribuido a la financiación de numerosos proyectos en distintos sectores, incluidos la agricultura, el transporte, la energía, el agua, el saneamiento, la salud, la educación y otros. El continente africano siempre se ha beneficiado de las actividades del Fondo. El monto total que el Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico Árabe ha destinado a proyectos de desarrollo en África supera los 6.400 millones de dólares.

Para concluir, quisiera recalcar la necesidad de que la comunidad internacional, todas las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales y el sector privado se mantengan unidos en el apoyo y la asistencia necesarios para garantizar la disponibilidad de los medios que permitan gozar de una vida digna y fortalecer la infraestructura de los países en desarrollo en general y de los países africanos en particular. Todo ello de conformidad con el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se menciona la cooperación internacional para resolver cuestiones socioeconómicas, culturales y humanitarias.

Sr. Maina (Kenya) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General por sus informes en los que se fundamenta el debate de hoy (A/67/204 y A/67/205). También aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a la Oficina del Asesor Especial sobre

África, al Organismo de Planificación y Coordinación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y a la Comisión de las Naciones Unidas para África por haber organizado la Semana dedicada a África de la NEPAD. Ese acontecimiento se celebró con posterioridad a la conmemoración muy exitosa del décimo aniversario de la NEPAD, celebrado el año pasado aquí, en Nueva York.

Mi delegación apoya la declaración formulada en la 25ª sesión por el Representante Permanente del Camerún en nombre del Grupo de Estados de África.

El debate de hoy sobre África es decisivo porque se celebra en un momento en que nos concentramos aún más en las necesidades de desarrollo de África. Kenya se sintió honrada, conjuntamente con Suecia, de facilitar el proceso de la Asamblea General sobre el establecimiento de un mecanismo de vigilancia encargado de dar seguimiento a los compromisos relacionados con las necesidades de desarrollo de África. Me complace informar de que los cofacilitadores concluyeron con éxito ese ejercicio crucial y presentaron un proyecto de resolución que será aprobado durante el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea. Deseo dar las gracias a todos los Estados Miembros por haber participado activamente en el proceso de consultas y en la negociación del proyecto de resolución y por haber aportado contribuciones fructíferas.

La necesidad de un mecanismo de vigilancia sobre el desarrollo de África es importante, porque ayudará a definir las deficiencias existentes en muchos sectores cruciales y porque incluirá organismos asociados y países responsables y mantendrá el impulso político en los esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados.

África es la región que tiene la mayor deficiencia en infraestructura. El continente requiere una inversión masiva en desarrollo de infraestructura —transporte, energía, tecnología de la información y las comunicaciones, y agua y saneamiento— a fin de fortalecer la plataforma para un crecimiento sostenido. Se estima que la región tendrá que comprometer más de 200.000 millones de dólares anuales, a través de los tres pilares, con miras a desarrollar la capacidad necesaria para el desarrollo sostenible. Eso es mucho más de lo que el continente recibe en asistencia oficial para el desarrollo y de lo que los presupuestos nacionales pueden permitirse. De hecho, los datos disponibles demuestran que el continente solo puede obtener una tercera de los recursos necesarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y otras metas de desarrollo internacionalmente acordadas.

Los ODM representan un consenso mundial sin precedentes sobre medidas destinadas a reducir la pobreza, especialmente en África. Han sido un instrumento poderoso para mantener la atención mundial y galvanizar el apoyo en muchos países. Los ODM han demostrado que un conjunto de metas claras y mensurables puede ser un importante catalizador del cambio, y que han proporcionado incentivos para un programa de desarrollo mundial posterior a 2015.

Actualmente es una realidad que ningún país del África subsahariana logrará todos los ODM para 2015. Si bien algunos han alcanzado avances encomiables en el cumplimiento de los ODM dentro del plazo estipulado, otros no se encuentran encaminados para lograr ninguno de ellos. En efecto, algunos han registrado un crecimiento negativo y un retroceso en las ganancias.

La experiencia de Kenya en el cumplimiento de los ODM ha sido desigual. Hemos reducido considerablemente la proporción de nuestra población que vive por debajo del umbral de la pobreza. Estamos bien encaminados para lograr el Objetivo sobre la educación primaria universal con una tasa de matriculación neta que aumentó del 74% en 2000 al 95% en 2011. También se han observado avances positivos en la igualdad entre los géneros y en el desarrollo de la mujer. Kenya es miembro de la dirección del programa para la regresión de la malaria y actualmente está consolidando los logros alcanzados en la lucha contra la malaria.

Se contempló que para lograr los ODM a más tardar en 2015, los países en desarrollo necesitarían alcanzar una tasa de crecimiento anual firme y sostenible de por lo menos un 7% hasta 2015. Ese pronóstico no se ha concretado, ya que la mayoría de los países se ha visto forzada a reorientar sus prioridades en respuesta a las repercusiones derivadas de un entorno económico mundial difícil, incluidas las crisis financiera y económica mundiales y las intervenciones humanitarias. Las crisis, junto con el aumento de los precios de los alimentos y la energía, así como los efectos negativos del cambio climático, han causado interrupciones graves en el cumplimiento de las prioridades de la mayoría de nuestros países.

Los retos mundiales cada vez mayores han demostrado que probablemente debamos cambiar de estrategia. Por consiguiente, incluso mientras seguimos reflexionando sobre el panorama que tendremos después de 2015, debemos centrar nuestra atención en acelerar los progresos para cumplir las metas en el plazo estipulado.

La transición de los ODM a la estrategia posterior a 2015 debe estar combinada con un cierto grado

de continuidad. El nuevo programa de desarrollo se debería formular a través de un proceso participatorio e inclusivo de carácter ascendente que deberían dirigir las Naciones Unidas. El proceso debería basarse en los principios de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), las experiencias con los ODM, los éxitos en el cumplimiento de los ODM y la insuficiencia de recursos. La Declaración del Milenio presentó seis valores que se consideraron fundamentales para las relaciones internacionales en el siglo XXI: libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto por la naturaleza y responsabilidad compartida. En el nuevo plan de desarrollo mundial, se debe recalcar y destacar los retos cada vez mayores que afrontan los países pobres, en particular los del África subsahariana, que han seguido frustrando el desarrollo social y económico del continente.

Por consiguiente, la estrategia de desarrollo posterior a 2015 es, para África, más crucial que nunca. Se

necesitan estrategias dedicadas y aceleradas para realizar plenamente la visión expresada en la Declaración del Milenio y para crear un mundo donde la mundialización llegue a ser una fuerza positiva para todos.

Esperamos con interés ver una participación activa en la próxima deliberación relativa al proceso intergubernamental sobre los objetivos de desarrollo sostenible, la estrategia de desarrollo posterior a 2015 y las negociaciones que se iniciaron en la revisión cuatrienal amplia de políticas. Kenya considera que al final de esos procesos paralelos sobre los objetivos de desarrollo sostenible y la estrategia de desarrollo posterior a 2015, tendremos que concebir un solo proceso que debería ser dirigido por las Naciones Unidas. Se debe otorgar prioridad a las necesidades especiales de África, y África debe participar activamente en el proceso de negociación.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.